

An illustration of two young men standing outdoors at sunset. The man on the left has vibrant red, curly hair and is wearing a dark grey jacket with a quilted collar. The man on the right has dark, curly hair and is wearing a brown jacket over a grey t-shirt. They are both looking at each other with soft expressions. The background is a warm, orange-hued sky with a large, bright sun and a few falling leaves. The title is centered over the image in a large, white, sans-serif font, with the subtitle in a smaller, italicized font.

ENCONTRANDO *nuestro camino* DE REGRESO

Madison Zecchino

Letrame
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Madison Zecchino

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz Céspedes
Diseño de cubierta: Rubén García
Supervisión de corrección: Celia Jiménez

ISBN: 978-84-1181-999-2

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

CAPÍTULO 1

Era una típica mañana de viernes, sin nada particularmente especial, salvo que era viernes, el último día antes de que comenzara el fin de semana. La pareja estaba emocionada por terminar la semana y recibir su merecido descanso. El viento acariciaba suavemente sus rostros mientras se dirigían a clases como de costumbre. El cielo estaba nublado y apenas se asomaban los rayos del sol. A lo lejos se escuchaba una multitud de chicos jóvenes que también se dirigía a la misma universidad que la pareja.

Con paso decidido y una amplia sonrisa, Josh se encaminó hacia sus amigos que se hallaban a lo lejos. El sol comenzaba a asomar gradualmente, revelando el azul celeste del cielo. A medida que se acercaba, podía percibir la alegría en los rostros de sus amigos, quienes agitaban las manos y le hacían señas para saludarlo.

Al llegar, los abrazos y saludos resonaron en el aire, creando una atmósfera llena de alegría y cercanía. Josh disfrutó compartiendo risas y anécdotas con sus amigos, mientras todos se encaminaban a sus respectivas aulas. A diferencia de Josh, Sebastián prefería la tranquilidad de las mañanas y no se sentía tan inclinado hacia la sociabilidad temprana. Con paso pausado, optó por caminar en silencio, siguiendo a Josh y observando la burbuja de conversaciones y risas que se desenvolvía a su alrededor.

Josh se despidió de varios de sus compañeros que se dirigían a una distinta aula que él, y luego caminó junto a Sebastián hasta llegar a su respectiva aula en la universidad.

Josh dejó escapar un resoplido, parecía de cansancio. Sus amigos, notando su gesto, detuvieron la conversación por un instante y dirigieron sus miradas hacia él.

—¿Estás bien, Josh? —preguntó uno de sus amigos con preocupación.

—Solo un poco de pereza matutina, supongo —respondió Josh con una sonrisa cansada. A veces la energía mañanera podía resultar un desafío, especialmente para aquellos que no eran tan matutinos.

Sebastián, que caminaba a su lado en silencio, asintió con comprensión. Cada uno tenía su propio ritmo y humor matutino, y Josh no era una excepción.

—¡Vamos, Josh! Un poco de café y estarás como nuevo —sugirió otro amigo, intentando animar el ambiente.

Sebastián, al escuchar la propuesta del café, rompió su silencio y se ofreció a ir a buscar un café para Josh.

—Ya voy yo a por su café, vosotros id a clase.

Con una sonrisa, Josh agradeció el gesto de Sebastián. Sabía que Sebas estaba siempre dispuesto a ayudar.

Josh entró al aula de clases con un paso tranquilo buscando su respectivo lugar. Tomó asiento y dejó su mochila a un lado. Por otro lado, observaba cómo sus demás compañeros entraban al aula, intercambiando saludos y risas típicas del inicio de la jornada escolar.

Mientras esperaba a que todos llegaran, comenzó a sacar el material que necesitaría para las

primeras horas de la mañana. En medio de todo el ruido del aula, Josh percibió el sonido de unos pasos acercándose. Levantó la vista para encontrarse con Sebastián, quien traía su café.

—Hola de nuevo, Josh— dijo Sebastián dejando el café en su mesa.

Sebastián se sentó junto a Josh como de costumbre, le ofreció una sonrisa amistosa y Josh rompió su silencio.

—Muchas gracias, cariño— respondió mientras le devolvió la sonrisa.

Sebastián tomó asiento, apartando su mochila y sacando sus apuntes con gestos que reflejaban sus pocas ganas de estar en clases esas primeras horas.

Mientras los dos estaban charlando, el profesor entró en el aula, anunciando el inicio de la clase. Los estudiantes tomaron sus asientos y se prepararon para la lección del día. Josh y Sebastián prepararon sus apuntes, listos para prestar atención.

El profesor León intentaba dar las clases sobre protocolos de seguridad, pero parecía que a nadie le importaba realmente la clase. Algunos disimulaban su desinterés, mientras que otros lo mostraban abiertamente. Algunos bostezaban a escondidas, otros se entretenían con sus celulares. Era evidente que el tema no despertaba interés en la mayoría. Lo que los alumnos no sabían era que la asignatura les sería útil en el futuro, aunque en ese momento no parecía importarles.

La voz de León era monótona. El aburrimiento se reflejaba en la mayoría de alumnos, quienes apenas mantenían la atención en sus apuntes.

—En caso de emergencias, debéis asegurar que la mayoría esté a salvo... —continuaba León con una somnolienta voz, pero las palabras parecían evaporarse en el aire sin dejar rastro en la mente de los estudiantes.

Josh y Sebastián intercambiaron miradas, las cuales denotaban cierto desinterés compartido. Josh se inclinó hacia Sebastián y susurró con humor:

—¿Crees que alguien realmente sepa lo que está diciendo el profesor León en este momento?

Sebastián sonrió y respondió en un susurro igualmente divertido:

—No tengo la menor idea. Por lo menos el café de esta mañana te ayudará a sobrellevarlo.

—Sí, definitivamente. No sé cómo sería esta clase sin café —respondió Josh en tono cómplice. Ambos estallaron en risas ahogadas, intentando no llamar la atención del profesor. A pesar del aburrimiento momentáneo, disfrutaban de esos pequeños momentos, que a pesar de ser estúpidos, les alegraba la mañana.

Quedaban 10 minutos para dar por finalizadas las extensas 2 horas de clases del profesor León, el aula está sumida en una atmósfera de cansancio y desconcentración. Raúl, cabeceando en su asiento, luchaba por mantenerse despierto, pero como de costumbre el aburrimiento pudo con él y se quedó dormido.

En medio de la desconexión en estos últimos minutos, Josh, sintiéndose atrapado en la tediosa clase, dejó que su mente se desviara en otros pensamientos más agradables. Su boli se convirtió en una herramienta de distracción, girando y jugueteando con él, mientras que sus pensamientos se dirigían hacia Sebastián, su novio. Esto le proporcionó un pequeño suspiro mental, haciéndole esos últimos momentos más amenos. Josh estaba agradecido por tener a Sebastián en su vida. Recordó cómo se conocieron en aquella fiesta de cumpleaños cuando iban a la escuela y cómo cada momento juntos le llenaba de alegría. Mientras su mente divagaba, el zumbido de la clase se desvaneció y solo existían sus pensamientos. A pesar de la monotonía del aula, sabía que al final del día estaría junto a él, lo cual le daba fuerzas para aguantar los últimos minutos de clase.

Mientras tanto, en la mente de Sebastián, un rincón que antes estaba ocupado por la tristeza y la

sensación de encierro, se iluminaba con pensamientos completamente diferentes. Antes, en su diccionario mental, la palabra “felicidad” parecía inexistente, eclipsada por la oscuridad de la falta de cariño en su vida. Su familia no había sido la mejor con él, y por lo general se sentía incomprendido por las personas a su alrededor. Sin embargo, todo eso cambió cuando conoció a Josh. En ese momento, la oscuridad cedió ante una luz cálida y reconfortante. La llegada de Josh no solo le brindó amor y apoyo, sino que también se convirtió en la cura para sus problemas. En ese momento Sebastián se dio cuenta de que no solo se había enamorado con el corazón, sino también con el alma.

¡Timbrrrriinnng! ¡Timbrrrriinnng!

¡Por fin había sonado el timbre! Un suspiro de alivio se escuchó en el aula. Los alumnos, ansiosos por un respiro después de la extensa clase con el profesor León, se pusieron de pie y comenzaron a moverse de sus mesas para poder hablar con sus amigos.

Los estudiantes se estiraron y bostezaron, agradeciendo la oportunidad de estirar las piernas y relajarse un poco. Las risas y conversaciones llenaron el aula mientras se despejaba la tensión acumulada durante la intensa sesión con el profesor León. Algunos se agruparon en pequeños grupos alrededor de una mesa, otros se dirigieron al tablero de anuncios para ver las próximas actividades, mientras que otros simplemente disfrutaron de unos minutos de descanso antes de la siguiente clase.

Mientras tanto, esperaban al profesor de las siguientes horas, entrenamiento por equipos, lo cual era interesante, ya que fomentaba las habilidades cooperativas entre alumnos. Esto se solía dar de vez en cuando; no era habitual.

El próximo profesor hizo su entrada, y los estudiantes dirigieron su atención hacia él. La energía del aula cambió, dando a ver a unos alumnos más interactivos y participativos en comparación con León.

La dinámica usual de elección al azar de los grupos entró en juego. Se llevaba a cabo de esta manera para evitar la tendencia natural de los estudiantes a agruparse siempre con los mismos amigos, así fomentando la interacción con diferentes compañeros. Esto también evitaba que los alumnos se quedaran sin compañeros con quienes participar.

Para Josh y Sebastián, que compartían una fuerte conexión y se compenetraban muy bien, la elección de grupos era emocionante. Era raro que les tocara estar juntos en un mismo equipo y no hablemos de los grupos de dos. Ambos, conscientes de que esta oportunidad no era común, se miraron con entusiasmo al ver sus nombres en el mismo equipo. Esta vez el azar les había sonreído.

—Hoy, chicos, haremos una práctica en pareja para evaluar vuestra capacidad de escapar de situaciones peligrosas —explicó el profesor, captando la atención de la clase.

El profesor continuó con los detalles de la prueba: primero, los estudiantes estarían atrapados en una habitación muy pequeña. Una vez que logran liberarse de esta situación, se enfrentarían a un laberinto. En caso de perderse, se les proporcionaría un botón de emergencia para pedir ayuda.

Josh y Sebastián, listos para enfrentar la aventura, recibieron el botón de emergencia del profesor con determinación. La promesa de una experiencia desafiante y emocionante flotaba en el aire, y los estudiantes se prepararon para sumergirse en la simulación, sabiendo que esta prueba fortalecería no solo sus habilidades individuales, sino también la colaboración en pareja.

La habitación era pequeña y apenas permitía el movimiento. Josh y Sebastián comenzaron a mirar a su alrededor, evaluando las posibles salidas. El profesor cerró la puerta tras ellos,

dejándolos solos ante el desafío.

Comenzaron a inspeccionar la habitación en busca de pistas o elementos que pudieran ser útiles. Josh revisó las esquinas, mientras Sebastián examinaba minuciosamente cada rincón. Se comunicaban en silencio, con gestos y miradas que revelaban una conexión más allá de las palabras.

Sebastián señaló un candado en una puerta, la cual supusieron que bloqueaba la entrada al laberinto. Comenzaron a buscar por cualquier objeto que les fuera útil para poder abrir el candado. Josh, sin perder el tiempo, buscó por las esquinas, encontrándose con un pequeño clip metálico.

—Creo que esto podría servir. Vamos a probar —dijo Josh, ofreciendo el clip a Sebastián.

Con habilidad y determinación, la pareja logró desbloquear el candado. La puerta se abrió revelando la entrada al laberinto. A lo lejos se iban viendo aquellos giros y bifurcaciones, a medida que avanzaban, el reloj seguía su cuenta regresiva: les quedaban 30 minutos para salir de allí.

Con habilidad, cooperación y un toque de suerte, ambos lograron salir del laberinto justo a tiempo. Cuando vieron la salida, una mezcla de alivio y satisfacción iluminó sus rostros, más en Josh que en Sebastián, aunque al ver la sonrisa de Josh no pudo evitar compartir el mismo sentimiento que él.

Los alumnos se dirigieron hacia las duchas, listos para quitarse el sudor acumulado durante la práctica del laberinto. Una vez en las duchas, la atmósfera se llenó de risas y de charlas relajadas. Los chicos se quitaron sus camisetas y comenzaron a discutir sobre las dificultades que tuvieron durante la prueba. Josh, sintiéndose agotado pero satisfecho, dejó su mochila de lado y se preparó para disfrutar de un merecido momento de relajación.

Las gotas de agua caliente caían sobre su cuerpo, abrazándolo y aliviando la tensión acumulada. Josh resopló, liberando el cansancio que su cuerpo llevaba encima. La sensación reconfortante del agua caliente le proporcionaba un alivio necesario.

Al salir de la ducha, con el pelo aún húmedo, Josh se miró al espejo. Vagamente, intentó peinar su cabello desordenado.

Sebastián notó el gesto de Josh al intentar peinar su cabello húmedo, se acercó a él.

—¿Necesitas ayuda, pelirrojo? —preguntó seco.

—No, cariño, ya puedo. —Josh sonrió agradecido.

Rápidamente terminaron de vestirse. Cada uno recogió sus pertenencias asegurándose de tener todo guardado en sus mochilas. Fuera de la universidad se encontraban Laura, Adrián y Raúl esperando por la pareja, ansiosos por disfrutar de una comida juntos. La tarde prometía ser agradable y entretenida. Optaron por un acogedor restaurante cercano a la universidad, conocido por sus opciones asequibles y ambiente relajado, perfecto para estudiantes. El menú variado les ofrecía desde opciones ligeras hasta platos más sustanciosos, adaptándose a sus preferencias y presupuesto.

Adrián entró el primero y pidió una mesa para los cinco, el personal del restaurante rápidamente los condujo a un lugar cómodo y repartió los menús al grupo. Las opciones en el menú incluyen ensaladas frescas, hamburguesas jugosas, pastas varias y opciones vegetarianas.

Después de unos minutos, Adrián llamó al camarero para hacer sus pedidos. Optó por una jugosa hamburguesa con queso cheddar y bacon. Sus amigos, cada uno con sus propias preferencias, optaron por pedir algo distinto de lo que había pedido Adrián.

El servicio fue rápido y agradable, en menos tiempo de lo que esperaban sus deliciosos platos

se encontraban en la mesa.

—¡Buen provecho a todos! —exclamó Josh mientras ya comenzaba a dar un bocado a su deliciosa hamburguesa.

Desde la mesa de los chicos se escuchaban risas y diversos temas de conversación. El bullicio del lugar se mezclaba con el tintineo de los cubiertos y suave murmullo del resto de conversaciones.

El camarero, siempre atento y amable, les ofrecía sugerencias para el postre y se sumaba a la atmósfera distendida con una sonrisa. A pesar de las sugerencias tentadoras del camarero, los chicos decidieron no ordenar nada más.

Pagaron la cuenta, dejaron una buena propina en agradecimiento por el buen servicio y se retiraron. Al salir del restaurante, la frescura de la tarde les acogió y caminaron por las calles, que estaban empezando a ser iluminadas por farolas, disfrutando del camino a casa.

El grupo de amigos se despidieron al tener que tomar rumbos distintos para llegar a casa. Las risas de la conversación se iban desvaneciendo a medida que ellos se iban alejando, agitando sus manos para despedirse.

Josh y Sebastián comenzaron a caminar juntos hacia su casa, hace un tiempo que llevan compartiendo piso desde que empezaron la universidad. El cansancio del día se hacía evidente en sus rostros, no había necesidad de palabras; la fatiga del día hablaba por sí misma. Ambos compartían un entendimiento silencioso. El ritmo constante de sus pasos resonaba en la tranquila calle mientras el sol se deslizaba lentamente hacia el horizonte. A medida que avanzaban, sus pensamientos se entrelazaban en un cómodo silencio. Durante ese silencio, la pareja caminaba tomada de la mano mientras contemplaban el paisaje que les rodeaba. El camino que les quedaba era corto, así que no tardaron mucho más en llegar.

Josh rio suavemente al escuchar a Sebastián expresar su alivio al llegar a casa. Al parecer el día de hoy había sido muy agotador para él.

—Sí, definitivamente. Ha sido un día largo— respondió Josh, compartiendo la fatiga con Sebastián.

Sebastián soltó un suspiro mientras cerraba la puerta detrás de ellos, dejando atrás el ambiente del exterior. La calma del hogar les envolvió, y la iluminación tenue proporcionaba un ambiente acogedor.

—Creo que merecemos un buen descanso hoy —añadió Sebastián, esbozando una sonrisa cansada.

Sebastián se dejó caer en el sofá con un suspiro de cansancio. Josh le sirvió una bebida y se sentó junto a él. Juntos compartieron un momento de tranquilidad, disfrutando de la serenidad del hogar y la calma después de todas las actividades del día.

—¿Quieres ver algo en la tele o simplemente relajarnos un rato? —propuso Josh.

Sebastián asintió, agradecido por la oferta. Juntos, se acomodaron en el sofá, abrazados mientras encendían la televisión.

Sebastián no tardó mucho en disfrutar de su momento de tranquilidad. Recordó que hoy tocaba hacer la colada así que se dirigió a la habitación, Josh se quedó en la sala de estar, disfrutando de la tranquilidad del momento. Después de un rato, Sebastián regresó con los cestos de la ropa sucia y una expresión determinada en el rostro.

—Creo que hoy es el día de hacer la colada, ¿verdad? —dijo Sebastián, sosteniendo el cesto de la ropa sucia.

Josh asintió, reconociendo que necesitaban tener ropa limpia. Sebastián se dispuso a separar la

ropa por prendas de color y ropa blanca.

—Primero, la ropa de color —dijo Sebastián, señalando la montaña de ropa sudada de color.

Simplemente esperaron a que la lavadora terminase para poder tender la ropa en el patio exterior. La noche estaba empezando a caer, dejando ver las primeras estrellas mientras terminaban de tender la ropa.

—Josh, ¿quieres mirar las estrellas? —ofreció Sebastián al terminar de colgar la última prenda.

Josh muy emocionado respondió que sí, no había cosa que le hiciera más feliz que ver las estrellas. En aquel pequeño rincón de hierba que tenían en su patio, Sebastián extendió una manta y ambos se acostaron, mirando hacia el cielo.

En el silencio de la noche, Josh se movió suavemente y se acomodó en el pecho de Sebastián, buscando comodidad y cercanía. Sebastián, notando el gesto, envolvió con su brazo a Josh de manera afectuosa, creando un abrazo cálido.

—Es increíble cómo el simple acto de mirar las estrellas puede hacer que todo parezca más tranquilo, ¿verdad? —dijo Josh rompiendo el silencio.

Sebastián asintió con la cabeza.

La noche estaba increíblemente estrellada, con el cielo despejado que permitía una visión nítida de las estrellas. La luna, en su fase creciente, se asomaba con su resplandor plateado, agregando una suave iluminación al paisaje nocturno. Al mirar más de detenidamente, se podían distinguir estrellas más brillantes y otras más tenues.

La conversación ligera entre Josh y Sebastián continuaba bajo el manto estrellado, con un toque de afecto en el aire. Josh, con una sonrisa juguetona, señaló una estrella particularmente brillante en el cielo.

—Cariño... ¿Ves esa estrella? —preguntó Josh.

—Sí, ¿y? —respondió con curiosidad.

—Es muy bonita, ¿no es así? —añadió Josh, mirando la estrella con admiración.

—¿Vas a contarme alguna historia mística sobre estrellas? —preguntó Sebastián, expectante.

—No exactamente. Quiero que recuerdes que la primera estrella que brilla en la noche somos nosotros, para toda la vida —dijo Josh con ternura, revelando su intención romántica.

Sebastián, sonrojado y sorprendido por el gesto inesperado, respondió con una mezcla de incredulidad y cariño.

—Idiota... —susurró, pero la sonrisa que se formó en su rostro delataba que apreciaba el dulce gesto.

Las estrellas son objetos de luz maravillosos, observan todo lo que pasa, desde discusiones amargas, hasta amantes de lo más enamorados que cualquier ser humano podría ver con sus propios ojos. Por eso Sebastián y Josh amaban las estrellas, ellas fueron testigos de muchos sucesos sin importar en qué lugar del mundo hayan estado juntos.

Sintiendo el cambio en la temperatura mientras se levantaban de la hierba, la pareja decidió regresar al interior de su hogar.

Una vez dentro, Josh y Sebastián se prepararon para la parte final de la noche. Encendieron algunas luces suaves, aportando calidez al entorno. Decidieron preparar algo caliente para beber, quizás un té o chocolate caliente, para contrarrestar el fresco de la noche.

La casa se llenó de la atmósfera tranquila y cómoda, como un santuario frente al clima exterior. Josh y Sebastián se acomodaron en el sofá, envueltos en mantas, continuando la serenidad de la noche en la intimidad de su hogar.

Josh, observando la preciosa cara de Sebastián mientras soltaba una sonrisa de oreja a oreja, se

sintió feliz. La tranquilidad que veía en el rostro de su novio le llenaba de felicidad.

«No me arrepiento de tenerte», pensó para sí mismo. Cada gesto, cada sonrisa a su lado y cada momento compartido con él, le hacía reafirmar de que Sebastián era la persona con la que quería construir su vida.

Sebastián, ajeno a los pensamientos de Josh, seguía sonriendo con esa paz que solo una conexión profunda puede ofrecer.

El acogedor sofá se había convertido en un refugio para ambos, pero conforme las horas avanzaban, la fatiga empezó a hacer acto de presencia. Josh, sumido en el cansancio, comenzó a cabecear, dejando que el sueño reclamara su atención.

Observando a su novio luchar contra el cansancio, Sebastián decidió intervenir suavemente. Con una voz cálida y tranquila, lo despertó.

—Hey, cariño, creo que ya es hora de ir a la cama —dijo Sebastián, acariciando suavemente el cabello de Josh.

Josh, adormilado, asintió con una sonrisa y se puso de pie. Ambos se dirigieron a su habitación, dejando atrás el confort del sofá. Abrieron las sábanas de la cama y se metieron en ella.

Sebastián apagó las luces y, antes de terminar de arrojarse, miró a Josh con ternura.

—Buenas noches, amor —susurró Sebastián.

—Buenas noches. Gracias por un día maravilloso —respondió Josh, balbuceando.

...

Sebastián, al despertar, notó el espacio vacío en su cama donde suele encontrarse a Josh, a quien consideraba su especie de “peluche nocturno”. Intrigado, se levantó y se dirigió hacia la cocina, siguiendo el irresistible aroma que flotaba en el aire.

Al entrar a la cocina, confirmó sus sospechas. Josh estaba allí, moviéndose con gracia entre los utensilios y las tazas de café. El suave aroma dulce sugería que había preparado algo especial, y el distintivo olor a café negro llenaba la habitación.

—Buenos días, dormilón —saludó Josh con una sonrisa, notando la presencia de Sebastián.

—Buenos días. ¿Qué estás preparando? —preguntó dándole un beso en la frente.

Josh señaló con orgullo una bandeja de *pancakes* y una pequeña jarra de café.

—Pensé que podríamos disfrutar de un desayuno especial hoy. ¿Te apetece un café? —ofreció Josh.

Sebastián, sorprendido y encantado, asintió con entusiasmo. Ambos compartieron la mesa, disfrutando de la deliciosa sorpresa mañanera preparada por Josh. La mañana comenzó con una nota dulce y un aroma reconfortante.

Sebastián, disfrutando del desayuno, no pudo evitar hacer un comentario juguetón.

—Está muy rico para haberlo hecho tú —comentó, sonriendo.

Josh, entre risas, defendió su habilidad culinaria con orgullo.

—No seas idiota, yo cocino genial. —Se rio.

Sebastián continuó disfrutando del desayuno y, mientras acariciaba el pelo de Josh, señaló:

—Siempre suelo hacer yo el desayuno.

Ambos ríen.

Sebastián se ocupó de recoger los platos y utensilios utilizados en el desayuno. Mientras separaba los platos, tazas y utensilios para facilitar la limpieza, Josh se acomodaba en el sofá, listo para disfrutar de un rato de televisión.

Con la intención de encender la televisión, Josh alcanzó el control remoto, pero antes de hacerlo, escuchó un sonido de móvil. Miró alrededor y localizó un teléfono encima de la mesa.

Sin pensar demasiado, lo cogió, asumiendo que era el suyo propio.

Josh, ajeno al hecho de que había tomado el móvil equivocado, lo revisó mientras Sebastián seguía ocupado en la cocina. Esta pequeña confusión, típica de Josh por su tendencia a despistarse con sus pertenencias, añadía un toque cómico a la escena.

El rostro de Josh cambió al ver el mensaje en el móvil que había tomado, creyendo que era el suyo. La sorpresa y confusión se reflejaron en su expresión mientras observaba el contenido del mensaje de Ryan.

—¡Espera, esto no es mi móvil! —exclamó Josh, frunciendo el ceño y mirando hacia la cocina donde Sebastián estaba ocupado.

«Quiero verte, Basti», seguido de unas fotos un tanto sugerentes.

Sebastián levantó la mirada ante la exclamación de Josh, notando la situación y preguntando con curiosidad:

—¿Qué pasa, Josh?

La confusión y la angustia llenaron la habitación cuando Josh mostró el mensaje a Sebastián, acusándolo de una infidelidad que había destrozado el momento de felicidad compartido en el desayuno. El corazón de Josh se sentía atravesado por un cuchillo, y sus lágrimas reflejaban la intensidad de la herida emocional.

—¿Me lo puedes explicar? —le exigió Josh, con el tono cargado de dolor y enfado.

Sebastián, sorprendido y confundido, se acercó a Josh.

—¿De qué me estás hablando ahora? —respondió Sebastián, desconcertado.

—¿A qué se refiere con que quiere verte y esas fotos? —respondió entre lágrimas Josh.

—Amor, no estoy entendiendo nada. Sabes que no sería capaz de algo así —añadió Sebastián intentando calmar el ambiente.

—¡Qué no ves! —gritó Josh—. ¿A qué se refiere con que quiere verte y esas fotos? ¿Me lo puedes explicar? —insistió.

Sebastián, con una mezcla de frustración y tristeza, intentó explicarse.

—Ryan... Mira, amor, yo no tengo nada que ver con Ryan. No sé qué le pasa a ese idiota conmigo, te juro que no tengo nada con él.

Sebastián, incapaz de entender cómo Josh podía dudar de él de esa manera, juraba por Dios que no tenía nada que ver con él. Intentaba explicar la realidad de su relación con Ryan, compañeros de clase con una historia conflictiva, pero sin ninguna relación romántica. Sin embargo, la confianza en la pareja estaba rota en ese momento, y Josh, enfadado, no estaba dispuesto a aceptar fácilmente las explicaciones de Sebastián. La comunicación se desmoronaba junto con la felicidad que habían compartido minutos atrás.

—Ajá, ¿y por eso te escribe de esa manera? —reprochó Josh enfadado.

—¡No entiendo por qué lo hace! —respondió Sebastián, frustrado y enojado por la situación—. Te juro que no tengo ni idea de qué está hablando. No he hecho nada para que me escriba así.

Josh, sin embargo, estaba atrapado en la tormenta de emociones. La duda y la desconfianza persistían, y la explicación de Sebastián no parecía suficiente para calmar su ira y dolor.

—¿Cómo puedo creerte? —le reprochó Josh, sosteniendo aún el móvil con el mensaje—. ¿Acaso piensas que soy estúpido? ¿Que voy a opinar de que Ryan te escriba así sin motivo?

Sebastián, herido por las acusaciones, intentó explicarse una vez más.

—¡No sé qué más decirte, Josh! —exclamó—. Estoy siendo honesto. Siempre hemos tenido problemas con Ryan, pero nunca he dado motivos para que me escriba así. ¡Confía en mí!

El silencio pesado llenó la habitación mientras los dos se miraban con mezcla de dolor y

frustración. Sebastián empezó a tener ira ante las acusaciones de Josh, no sabía qué más hacer para solucionarlo, pero su enfado se estaba haciendo más que evidente.

La explosión emocional alcanzó su punto álgido cuando Josh, abrumado por la ira y el dolor, gritó en un arranque de desesperación:

—¡Si no quieres estar conmigo, mejor sal por esa puerta y no regreses!

Sebastián, también envuelto en la tormenta emocional, respondió con una mezcla de enojo y resignación:

—¿Así? Pues vale.

Enfrentándose a la puerta, Sebastián se marchó, golpeando la puerta con fuerza al cerrarla, dejando un eco de la intensidad del conflicto. El silencio se apoderó de la habitación, solo interrumpido por las respiraciones agitadas y las palabras no dichas que colgaban en el aire.

—Sebas... —murmuró Josh, sintiendo el peso de la situación.

Sebastián, con la furia y la frustración aun ardiendo en su interior, se dirigió al parque habitual en busca de un espacio donde liberar la tormenta emocional que lo consumía. A pesar de estar a plena luz del día, su mente estaba nublada por la rabia, y el parque ofrecía un refugio aparentemente tranquilo para enfrentar sus emociones desbordantes.

Con pasos decididos, se adentró en el parque. La ira lo envolvía como una sombra, y cada paso resonaba con la intensidad de sus emociones. No sabía cómo lidiar con la desconfianza de Josh. Las palabras agrias que habían intercambiado seguían resonando en su mente, llenándolo de frustración. Se detuvo junto a un viejo roble y respiró hondo, tratando de calmar la tormenta de sentimientos que lo atormentaban. Sin embargo, Sebastián no pudo contener más la rabia. Con un grito desgarrador, dejó escapar toda la frustración acumulada:

—¡Joder, joder, joder!

Su voz resonó en el parque, mezclándose con el entorno tranquilo y rompiendo la calma del día. En ese grito se liberó parte de la tensión acumulada, pero la confusión y el dolor aún persistían. Sebastián se quedó en medio del parque, enfrentando sus emociones tumultuosas, mientras la realidad de la situación con Josh pesaba sobre él como un lastre insoportable.

Fue ahí donde decidió tumbarse en la hierba, haciéndole recordar todos los momentos bonitos que han tenido y posiblemente los últimos que pudiese tener con Josh. Cada risa, cada mirada, cada gesto cariñoso se reproducía como una película en su cabeza.

Este momento fue como quitar una pieza del corazón de Sebastián, pensando en que esta fase lo llevaría, al inicio, solo.

Con el rostro aún mojado por las lágrimas, se incorporó lentamente y se encontró con su móvil iluminado con muchas notificaciones de Josh. Cada mensaje preguntaba por su ubicación, expresaba preocupación y buscaba respuestas. A pesar de que su corazón anhelaba la conexión, Sebastián decidió resistir la tentación de responder de inmediato.

Sentado en la hierba, miró fijamente la pantalla, debatiéndose entre la necesidad de explicaciones y el deseo de que Josh reflexionara sobre sus acciones. La herida emocional aún estaba fresca y lo óptimo sería un poco de espacio.

Las personas no tienen conciencia del daño que pueden hacer las palabras y mira que es una simple oración, pero aun así las palabras son armas mortales que destrozan vidas, corazones incluso.

El sol del atardecer comenzaba a hacer acto de presencia, pero para Sebastián el día parecía estar nublado. A pesar de que era hora de comer y que su estómago estaba vacío, su apetito era nulo. Mientras divagaba por ahí, sus pensamientos solo iban dirigidos hacia Josh.

Aunque siguiese enfadado con él, no dejaba de anhelar llegar a casa y verlo. Cada paso lo acercaba un poco más a casa. Las palabras no dichas colgaban en el aire, esperando ser liberadas. ¿Qué pasaría cuando finalmente se encontraran cara a cara?

Josh, preocupado y sintiéndose cada vez más impotente, continuaba su búsqueda por la ciudad, con la foto de Sebastián en la mano. La preocupación se reflejaba en sus ojos mientras se acercaba a los transeúntes, esperando encontrar alguna respuesta.

Con cada respuesta negativa, la ansiedad de Josh aumentaba. El sol de la tarde brillaba sobre la ciudad, pero la sombra de la preocupación oscurecía su semblante. La falta de éxito en su búsqueda lo frustraba, y la sensación de no poder localizar a Sebastián le pesaba como una losa en el pecho.

—¿Habéis visto a este chico? —preguntaba Josh a un desconocido, mostrándole la foto de Sebastián.

El desconocido negaba con la cabeza, y Josh, con un agradecimiento apagado, continuaba su camino. Cada intento fallido de encontrar a Sebastián aumentaba la incertidumbre y el arrepentimiento en el corazón de Josh.

Mientras tanto, Sebastián continuaba su propia travesía emocional, ajeno a los esfuerzos de Josh por encontrarlo. Ambos, perdidos en sus propios mundos, estaban separados por una brecha de malentendidos y emociones sin resolver, sin darse cuenta de que el destino estaba tejiendo hilos invisibles que eventualmente los volverían a reunir, aunque quizás no de la misma manera que antes.

Sebastián llegó a casa, sintiendo el cansancio acumulado en cada rincón de su cuerpo. La oscuridad de la sala le resulto abrumadora, y el silencio que la envolvió le pesaba como un recordatorio de la ausencia de Josh.

Sin embargo, en su cabeza, la idea de encontrar a Josh dormido en cama era reconfortante, pero aun así el ambiente le indicaba que algo no iba bien.

Al entrar a la habitación, se encontró con la realidad de la situación. La cama estaba vacía, y no había rastro de Josh en la habitación. La preocupación se intensificó, y Sebastián comenzó a temer lo peor. ¿Dónde podía estar Josh en ese momento?

—Estoy en casa —le escribió al móvil.

Por algún motivo, los mensajes de Sebastián no le llegaban a Josh, su preocupación comenzó a aumentar. Determinado a encontrar a Josh, volvió a salir de casa, sin intenciones de detenerse hasta encontrarlo.

En su camino, Sebastián temía lo peor. La inquietud lo llevaba a considerar posibilidades preocupantes, igual era su cabeza, pero era preocupante.

Mientras corría por las calles en busca de cualquier indicio de Josh, se encontró con un escenario inesperado: un coche había chocado contra un puente.

—Eso debió doler, espero que nadie haya salido herido —murmuró Sebastián mientras se acercaba al lugar del accidente, en el cual no estuvo mucho tiempo y se desvió, por otro lado.

Rrinngg, rrinngg

—¿Sí? —contestó Sebastián, ansioso al responder la llamada.

—Hola, Sebastián, soy el padre de Josh.

—¿Saben algo de él? —interrumpió, la preocupación marcando su voz.

—Sí, te llamaba precisamente por eso —suspiró—. Josh está en el hospital.

—¿En qué hospital? —preguntó alterado, la urgencia teñía sus palabras.

El padre le envió la ubicación del hospital, y sin perder un segundo, Sebastián respondió

decidido:

—Ya voy, estoy en 5 minutos.

Colgó la llamada de inmediato y se puso en marcha hacia el hospital, corriendo a una velocidad que nunca antes había alcanzado. La preocupación y el miedo se reflejaban en sus ojos mientras su mente divagaba en posibles tragedias.

—¿Qué le pudo haber pasado a él? —se preguntaba mientras avanzaba a toda prisa por las calles. Cada paso resonaba con la urgencia de llegar al hospital y obtener respuestas sobre el estado de Josh.

En sus pensamientos, la culpa también se filtraba. Una sensación de injusticia y desesperación lo invadía.

—¡Yo soy el que debería estar en su lugar, no él! —exclamó, en un arranque de angustia, la idea de que algo malo le hubiera sucedido a Josh lo atormentaba, y el deseo de rectificar sus acciones le perseguía mientras llegaba al hospital.

Cuando Sebastián llegó, su primera prioridad fue localizar a los padres de Josh. Su mirada buscaba ansiosamente entre la gente, hasta que finalmente los vio, con gestos de preocupación en sus rostros, esperando en la sala de espera del hospital.

Se acercó rápidamente, su expresión reflejando una mezcla de ansiedad y temor. Sin necesidad de palabras, los ojos de Sebastián buscaron respuestas en los rostros de los padres de Josh. La tensión en el aire era palpable mientras esperaban cualquier noticia sobre el estado de su ser querido.

—¿Cómo está Josh? ¿Qué ha pasado? —preguntó Sebastián, apenas conteniendo su angustia

—Sebastián, cariño, Josh ha tenido un accidente —explicó la madre del pelirrojo.

Las palabras de la madre de Josh resonaron en el aire, creando un silencio pesado y sombrío en la sala de espera del hospital. Sebastián sintió un nudo en la garganta, su corazón latiendo con fuerza en su pecho.

—¿Un accidente? —murmuró Sebastián, la preocupación marcando cada palabra.

La madre de Josh asintió con tristeza, sus ojos reflejando la angustia que todos compartían en ese momento.

—Fue un accidente de coche. Está siendo atendido ahora mismo, los médicos están haciendo todo lo posible —continuó explicando con voz apagada.

Sebastián asimiló la noticia, se dio cuenta de que se trataba del accidente que vio hace pocos minutos antes de llegar.

—¿Puedo verlo? —preguntó Sebastián, su voz temblorosa. La madre de Josh negó con la cabeza conmovida, reconociendo la angustia en los ojos de Sebastián.

CAPÍTULO 2

Las palabras de la madre de Josh golpearon a Sebastián como un puñetazo en el estómago, dejándolo aturdido.

—Pero ¿cómo? ¿Cuándo? —preguntó. Su voz, apenas en un susurro, mientras intentaba procesar la impactante noticia.

—Él nos había llamado para buscarte, estaba muy preocupado. Cuando salimos nos separamos justo en el puente que hay a unos veinte minutos del hospital. Al parecer iba un hombre o mujer, no lo alcanzamos a ver, pero iba borracho, muy borracho. Para la mala suerte de Josh, que estaba en el puente, fue atropellado por el conductor —explicó la madre de Josh, su voz quebrándose con sus emociones contenidas, aunque unas lágrimas asomaron de sus ojos.

—¡Mierda! —gritó mientras pegaba un puñetazo en sus piernas.

Sebastián sintió un enorme peso de culpabilidad por no haber abrazado más fuerte a Josh la última vez que lo vio. Sin tan solo no hubiera sido tan terco, quizás, y solo quizás Josh estaría bien.

«Muchas veces, para darte cuenta lo mucho que quieres a alguien, nos hace falta conocer el peligro», pensó Sebastián.

La sala de espera del hospital estaba cargada de ansiedad y desesperación cuando los padres de Josh, ya presentes allí, esperaban cualquier noticia sobre el estado de su hijo. Su angustia se intensificó al ver a Josh conectado a cables y máquinas, luchando por su vida. La escena de los médicos rodeándolo y administrándole medicamentos fue dura para ambas partes. El corazón de Sebastián se apretó al ver a Josh en ese estado crítico, comenzó a dar vueltas, incapaz de contener las lágrimas y lleno de rabia y culpabilidad.

—¡Fue mi culpa, fue mi culpa! —exclamó Sebastián entre lágrimas, culpándose por la tragedia que había ocurrido.

Los padres de Josh intentaron consolar a Sebastián, conscientes de que el estrés y la culpabilidad eran una carga adicional en medio de la crisis. La madre de Sebastián trató de reconfortarlo:

—Sebastián, cariño, no ha sido tu culpa.

Sin embargo, la angustia de Sebastián lo envolvió, y su voz quebrada no era más que una manera de expresar las emociones que estaba experimentando.

—¡Si no me hubiera ido, no hubiera pasado nada de esto! —gritó, expresando su tormento interno y cuestionando las decisiones que había tomado hace poco.

Después de un tiempo, los padres de Josh lograron calmar a Sebastián, aunque la preocupación y la tristeza seguían grabadas en sus rostros.

Sebastián, con los ojos hinchados por las lágrimas, estaba dispuesto a esperar todo el tiempo necesario para poder ver a Josh nuevamente. Cada minuto se sentía como una eternidad, y la incertidumbre sobre el destino de Josh pesaba en el corazón de la familia allí presente.

La pregunta resonaba en su mente, como un eco constante: ¿por qué la vida es tan injusta? ¿Por

qué este error me llevó a tener que estar en esta situación? Las dudas y las culpas se entrelazaban en la mente de Sebastián, mientras buscaba respuestas que parecían esquivarle en medio de la angustia.

En la sala de espera, el tiempo pasaba lentamente, mientras los pensamientos de Sebastián se perdían en un torbellino de emociones, esperando con ansias cualquier noticia sobre la condición de Josh.

La espera en la sala de espera del hospital se hacía interminable mientras la operación de Josh se prolongaba. Otros pacientes que llegaron después eran atendidos y salían con expresiones de alivio y final feliz, dejando a los tres en la sala con un sentimiento agrio de envidia. El tic tac constante del reloj marcaba las horas, haciendo que cada minuto fuera una eternidad.

Después de casi dos horas desde el ingreso de Josh a quirófano, la voz del médico rompió la tensión en la sala:

—¿Familiares de Josh Gómez? —preguntó.

—Sí —respondieron los tres, con la esperanza palpitando en sus corazones.

—Ha salido de quirófano, lo estamos estabilizando aún para que podáis verlo —les informó el doctor, inyectando un rayo de esperanza en la sala.

Un suspiro colectivo de alivio llenó la sala, y los corazones de los presentes se permitieron un breve momento de calma. Saber que Josh había salido de la operación brindó un aire de esperanza, aunque la incertidumbre sobre su estado aún rondaba en sus pensamientos.

—Ya podéis pasar a verle, su médico os explicará la situación de Josh —añadió una enfermera, abriendo la puerta a la posibilidad de buenas noticias.

El mundo exterior desapareció momentáneamente cuando los tres entraron a ver a Josh, y los ojos de Sebastián brillaron con la luz de la esperanza recuperada. La situación aún era delicada, pero por ahora la posibilidad de ver a Josh de nuevo llenaba sus corazones con gratitud y un anhelo contenido de que todo saliera bien.

La sala se llenó con la tristeza palpable de Sebastián al ver a Josh, inconsciente y lleno de cables. Las lágrimas caían libremente por sus mejillas mientras observaba a su novio en ese estado vulnerable. Josh, sumido en un coma, parecía distante, ajeno al sufrimiento que su situación estaba causando a quienes le amaban.

El médico presente en la sala compartió la difícil realidad con los presentes. La palabra “amnesia” resonó en el aire, como un eco de incertidumbre que llenó el espacio. El futuro de Josh, sus recuerdos y su identidad quedaban en una nube de posibilidades desconocidas.

—Bueno, lo que os tengo que decir es complicado; Josh se ha dado un fuerte golpe en la cabeza causándole una amnesia posiblemente media, hay posibilidad de que con vuestra ayuda podáis hacerle recordar su pasado, pero es algo que no os puedo asegurar —explicó el médico llevando consigo la carga de la realidad difícil de aceptar—. Ya lo siento, hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos.

El médico advirtió sobre la incertidumbre de cuánto tiempo tardaría en despertar, dejando a todos con una sensación de impotencia frente a la fragilidad de la vida.

Sebastián, abrumado por la pena, pensó en la posibilidad de que Josh no recordara nada, incluyendo su relación y los hermosos momentos compartidos durante tres años. La idea de que Josh podría perderse en la oscuridad de la amnesia fue un golpe devastador para Sebastián, cuyos pensamientos se sumieron en la incertidumbre y el dolor.

Sebastián se quedó solo en la sala con Josh después de que los padres del pelirrojo se despidieran. La tristeza y la ansiedad llenaban la habitación mientras observaba a Josh,

conectado a máquinas y completamente alejado del mundo terrenal.

Tomó su mano con fuerza, como si a través de ese gesto pudiera transmitirle su amor y deseo de que se recuperara. La vulnerabilidad de la situación ponía una carga extra en sus hombros, y la soledad de la sala aumentaba la intensidad de sus emociones.

—Josh... perdóname —susurró Sebastián, su voz temblando con la sinceridad de sus palabras—. Sé que soy un capullo y que muchas veces no te trato como lo mereces, pero te quiero, idiota, no me olvides.

En medio de la angustia, una plegaria silenciosa se planteó en su mente, aunque él mismo se identificaba como ateo. La promesa de creer en un poder superior, una fuerza divina, se escapó de sus labios en un susurro desesperado.

—Dios, si existes, ayúdame en esto. Si lo sacas de esta, creeré en ti y te lo agradeceré de por vida —murmuró Sebastián, dejando que la necesidad y el anhelo se expresaran en esa breve súplica.

La ironía de la situación no pasó desapercibida para él. ¿Dónde están los milagros cuando en verdad los necesitas? Se preguntó, cuestionando la falta de respuestas en esos momentos críticos de la vida.

La noche fue un tormento para Sebastián, que se quedó dormido en una silla incómoda dentro de la sala de hospital. En sueños, Josh despertaba y le decía esas palabras que ansiaba escuchar: “te amo”. La ilusión del sueño le daba la oportunidad de pedir perdón por su arrogancia, pero la realidad, cuando despertó, no fue tan amable.

La luz del sol atravesó la sala, despertándolo por completo. El sueño tan bonito que imaginó que había tenido con Josh se desvaneció al enfrentarse nuevamente con la realidad. Josh continuaba en coma, ajeno a las palabras cariñosas de Sebastián.

—Buenos días, cielo... —le susurró al oído mientras le acariciaba el pelo.

No hubo respuesta, como era de esperar. La rutina del hospital continuó: la administración de comida por vía intravenosa, la revisión constante de las constantes vitales y la entrega de medicamentos destinados a mantener a Josh en un estado de sedación, preparándolo para el día en que pudiera despertar.

—¿No sabéis cuánto tiempo más estará así...? —preguntó, la ansiedad presente en cada palabra.

—Lamentablemente, no —respondió la enfermera con compasión, reconociendo la preocupación en la expresión de Sebastián.

Sebastián, consciente de que tiene que volver a casa, comenzó a coger sus cosas. Lloró en el pecho de Josh, expresando sus sentimientos y prometiendo hacer todo lo posible para que, incluso si Josh no recordaba, él pudiera hacerle recordar su amor.

—Josh, lo siento muchísimo...—murmuró mientras se separaba—. Tú no te mereces esto y sé que, aunque no te acuerdes de mí cuando despiertes de este coma, yo haré lo posible para que lo hagas, porque te amo.

Sebastián se marchó con el corazón pesado, llevando consigo la carga emocional de la situación. Durante el camino a casa, el cielo gris reflejaba su estado de ánimo sombrío, y la duda se aferraba a sus pensamientos como una sombra persistente.

Al llegar a casa, la soledad envolvía cada rincón. La ausencia de Josh creaba un vacío que llenaba tanto la casa como el corazón de Sebastián. Se dirigió a la cocina y, sin muchas ganas, tomó un zumo de naranja y algunas sobras de la cena que Josh había dejado antes de salir la noche anterior.

Se dirigió a la habitación, la cual estaba hecha un desastre. Se desvistió con indiferencia y se encaminó hacia el baño, donde la ducha le ofrecía un refugio momentáneo de la realidad.

Su ropa quedó tirada por el suelo de la habitación mientras se envolvía en una toalla. Dejó la toalla colgada de la puerta, entró a la ducha, y aunque el agua le ofreció un breve respiro, no tardó mucho porque el cansancio era notable en cada uno de sus movimientos. Quería dormir, deseando cualquier actividad que pudiera apartarlo por un momento del dolor que lo envolvía.

Al salir de la ducha, cogió la toalla, secó su cabello y se la envolvió alrededor de la cintura mientras se dirigía a su habitación en busca de ropa. Una camiseta, ropa interior y un pantalón corto fueron suficientes para vestirlo.

Se dirigió al patio exterior donde se encontraba la ropa limpia del día anterior. La ropa estaba completamente seca y lista para ser doblada y guardada en los cajones del armario. Mientras recogía la ropa, sus pensamientos se volvieron al pasado.

—Si tan solo no me hubiera ido de casa... —suspiró, expresando el remordimiento que lo atormentaba.

El día transcurrió monótono para Sebas, sin nada importante que contar, más allá de la espera ansiosa. Cada hora parecía arrastrarse mientras esperaba alguna noticia sobre Josh, suspirando por una llamada que le trajera la esperanza de que todo esto no fuera más que una pesadilla. Sin embargo, el tiempo pasaba sin ofrecer respuestas.

Con la llegada de la noche, el silencio de la casa se hizo más palpable. Sebastián, atrapado en sus pensamientos y sentimientos, esperaba a solas en la penumbra de su habitación. Aunque sus ojos no podían percibirlo, imaginó el abrazo de Josh, sintiendo el consuelo y la conexión en lo más profundo de su ser.

Sebastián cerró los ojos y se rindió al sueño.

...

La mañana del domingo llegó con una fría brisa de otoño que penetraba por la ventana abierta de la habitación de Sebastián. Un rayo de luz iluminaba su rostro cuando abrió los ojos, y al sentarse en la cama, contempló cómo algunas hojas caían lentamente de los árboles que se veían desde su ventana.

El sonido suave de una canción de unas de sus bandas favoritas llenó el aire, y Sebastián empezó a tararear la melodía. A medida que las lágrimas empezaron a caer de sus ojos marrones, se apresuró a secarlas rápidamente. En el silencio que llenaba su habitación, una voz interior le incitaba a dejar de llorar.

—Deja de llorar, inútil. Lo superaremos. Ten fe —gritó en el silencio, tratando de encontrar consuelo y fuerza en sus propias palabras.

Decidió a enfrentar el día, Sebastián recogió sus pertenencias con la firme intención de ir a ver a Josh. Con las llaves en la mano y el corazón lleno de esperanza, se encaminó hacia el hospital, donde esperaba encontrar noticias positivas sobre la condición de Josh.

La cruda realidad golpeó a Sebastián cuando llegó al hospital. La esperanza que pudo haber albergado se desvaneció al descubrir que Josh seguía en coma. Los sonidos monótonos y mecánicos de las máquinas dentro de la habitación resonaban en el aire, el constante *bip bip* que marcaba el compás de una situación que se mantenía intacta.

Sebastián se quedó allí, sentado en la silla de la habitación, enfrentándose nuevamente a la triste realidad. Se dedicó a cuidar y a acompañar a Josh en su estado de coma. La sala del hospital se llenó de un silencio pesado, solo interrumpido por los sonidos constantes de las máquinas que monitorean la condición del pelirrojo.

A medida que la tarde se desvanecía, Sebastián se mantenía allí, ofreciendo su presencia como un apoyo para Josh. Sin embargo, no podía quedarse más tiempo con él. Mañana será un nuevo día.

...

El lunes llegó, con una mañana igual de fría que la anterior. Sebastián se levantó sin ganas y se dirigió al armario para coger su ropa del día. Una vez listo, fue a la cocina en busca de algo para desayunar. Al abrir la alacena, se dio cuenta de que la cantidad de comida en esta era poca, indicándole que necesitaba hacer una visita al supermercado después de clases.

Cansado y sin motivación, Sebastián se dirigió a la universidad. Al llegar, se encontró con los amigos de Josh, quienes también estaban devastados por la noticia. Al entrar al aula, se percató del vacío a su lado, la ausencia de la risa mañanera de Josh creaba un silencio que resonaba en su corazón. Sebastián estaba apagado y sin ganas, más apático de lo normal.

La fecha, 16 de octubre, se reflejaba en el móvil de Sebas, sin ninguna nueva notificación. Este se sumergió en sus pensamientos, reflexionando sobre cómo la vida parecía estar volviendo a la monotonía que experimentó antes de conocer a Josh. Recordó aquellos días difíciles, hace unos seis años, cuando se sentía perdido, enfrentando la pubertad, el instituto, lidiando con problemas en casa y soledad.

—Lamentamos mucho que el alumno Josh Gómez estará ausente hasta que su condición mejore —anunció León.

Un murmullo se apoderó del aula mientras los alumnos procesaban la noticia. La sorpresa y sobresalto se reflejaron en los rostros de aquellos que desconocían la situación hasta ese momento.

A pesar de la noticia, las clases continuaron con normalidad, pero el ambiente en el aula estaba cargado de una sensación agria. El murmullo constante de los compañeros, las miradas preocupadas y la falta de energía positiva que Josh solía aportar influyeron en la atmósfera tensa.

Terminaron las clases, que resultaron ser tan aburridas como de costumbre, haciendo recordar a Sebastián las palabras de Josh sobre la monotonía de la rutina. Sebastián se reunió con sus amigos y juntos bajaron a la cafetería de la universidad para comer. Mientras los demás trajeron su propia comida, Sebastián se unió a la fila para comprar algo para comer.

—Unas galletas y un café solo —pidió cuando llegó su turno.

En pocos minutos, le sirvieron el café y las galletas que había pedido. Desde la cafetería, observaba a lo lejos en busca de sus amigos.

—¡Sebastián! —gritó Raúl.

Sebastián se dirigió hacia la mesa donde estaban los demás, quienes lo recibieron con entusiasmo. Sin embargo, una vez allí, una lluvia de preguntas cayó sobre él, preguntas que no tenía el ánimo de responder.

—¿Qué le ha pasado a Josh? —preguntó Laura.

—Ha tenido un accidente, está en coma —respondió de manera tersa.

—No me jodas... —añadió Adrián—. ¿Cómo lo llevas?

—¿Cómo crees que lo llevo? —respondió Sebastián de forma brusca, creando un silencio incómodo. El dolor se reflejaba en su rostro, y el peso de la situación estaba claramente presente en su expresión.

Terminó de comer, recogió sus pertenencias y se encaminó hacia casa. Durante el trayecto, decidió hacer una parada en un supermercado cercano para comprar alimentos, ya que apenas le quedaba comida para el resto del mes. Tomó un carrito pequeño, y recorrió los pasillos

seleccionando los productos esenciales: pasta dental, carne, cereales, entre otros.

Con dos bolsas no muy grandes continuó su camino de regreso a casa. Al llegar, dejó las bolsas en la cocina para poder dejar su mochila en la habitación y ponerse cómodo. Después regresó a la cocina y comenzó a organizar y guardar todo en su lugar habitual, asegurándose de tener lo necesario para las próximas semanas.

Con el atardecer, Sebastián intentaba avanzar en el material de la universidad, pero le resultaba casi imposible. Todas sus preocupaciones y pensamientos se dirigían a Josh, lo que dificultaba concentrarse en las tareas de la universidad. La carga emocional y la ansiedad por la situación de Josh se volvían abrumadoras.

Finalmente, decidió detenerse. Era inútil continuar forzando su mente en las tareas universitarias cuando su corazón y atención estaban completamente ocupados por la preocupación de Josh.

Se fue a la cama, y cayó en ella acomodándose.

Día 16 de octubre. 9.30 a.m.:

no hay notificaciones

Apagó su móvil y se fue a dormir.

Cuatro semanas después.

El tiempo parecía detenerse en el hospital, donde Sebastián continuaba cuidando de Josh siempre que podía. Cada día se volvía más largo y la incertidumbre ponía peso sobre él. Los médicos no proporcionaban respuestas claras, lo que aumentaba la angustia de Sebastián. Nada tenía sentido, y la espera se volvía insostenible.

—Confío en ti, amor —le dijo a Josh, aferrándose a su suave mano.

El cabello de Josh lucía descuidado, sin vida. La respiración de este sobre la mano de Sebastián actuaba como una cura para sus preocupaciones, desde los malos días en la universidad hasta las noches de desesperación.

—Espero que puedas perdonarme cuando salgas de esto, mi vida —le expresó—. Te amo.

La vida de Sebastián se sumía en una monotonía desesperante, sin sonrisas y con una casa vacía que ya no tenía el mismo significado. Dejó de lado sus hábitos saludables, abandonando el entrenamiento y descuidando su aspecto físico. Una profunda depresión se había apoderado de él, y nadie parecía capaz de ayudar. Aunque intentaba ocultarla cuando estaba acompañado, la soledad revelaba su verdadero estado de ánimo. Ojeras notorias y su barba que empezaba a crecer eran testigos mudos de su sufrimiento.

Solo se sentía bien cuando visitaba a Josh en el hospital, a pesar de verlo conectado a máquinas y recibir medicamentos para mantenerlo con vida, porque él solo no podía. Cada visita dejaba a Sebastián sintiéndose vacío, como si su bienestar dependiera completamente de la salud de Josh. La culpa por lo sucedido recaía sobre él, especialmente al enfrentar la amnesia que amenazaba con borrar los recuerdos del chico inocente que solo había hecho el bien a pesar de las circunstancias. No solo se llevaría recuerdos; se llevaría la esencia misma de la felicidad de ambos.

No hubo ni un solo día en el que Sebastián no fuera a cuidar de Josh. Su preocupación por el aspecto físico seguía en segundo plano; vestía sin entusiasmo, con una barba más notable, y su cabello desordenado, apenas peinado. Abandonó prendas que solía utilizar con Josh, optando por unos pantalones negros de chándal y sudaderas de tonos oscuros, cubriendo su cabello con la capucha.

Después de la visita diaria a su chico, en el camino de vuelta a casa, Sebastián pasó por el

parque. El anochecer lo recibió mientras miraba al cielo, y vio como la primera estrella de la noche aparecía. Una sonrisa tonta iluminó su rostro.

—Yo sé que falta poco para que vuelvas —suspiró

Ya eran un poco más de dos meses del accidente de Josh, y aunque no daba señales de vida. Los médicos repetían la misma información: no sabían nada y todo dependía de cómo reaccionara el cuerpo de Josh. Mientras tanto, Sebastián estaba en casa un sábado. Después de desayunar se dirigió al baño para ducharse. Lo primero que hizo al entrar fue quitarse la barba que había dejado crecer durante casi un mes. Una vez terminó con sus rutinas, salió de casa camino a visitar a Josh. Su relación con las enfermeras era cercana, las veía prácticamente a diario y les aliviaba parte del trabajo.

Por la ventana de la habitación de Josh entró una brisa fría, señalando la llegada del invierno y anunciando que las vacaciones de la universidad estaban cerca. Era ya 20 de diciembre.

—¿Recordarás las promesas que me hiciste? ¿Cómo nos conocimos? ¿Todas las veces que te consolé, todas las veces que nos hemos reído juntos...? ¿Lo recordarás? —dijo Sebastián—. Sé que soy muy orgulloso, que mi ego es insoportable, pero por volver a estar contigo, cambiaré para darte el trato que te mereces. No te mereces estar conectado para sobrevivir... Te amo, pelirrojo, y siempre lo haré —añadió mientras le daba un beso en la mejilla.

Sebastián reflexionaba sobre la vida, sus altibajos, la injusticia y la traición. Expresó sus pensamientos sobre la dificultad de diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, y cómo el mundo a menudo premia a quienes no lo merecen y castiga a aquellos que actúan con bondad. La vida, traicionera e injusta, plantea preguntas difíciles sobre los valores humanos y la naturaleza misma de la existencia.

Regresó a casa después de otra visita al hospital. Aunque llegaba a altas horas de la noche, ya tenía más ganas de mantenerse cuidado para no enfermar por el frío de la ciudad. Cerró la ventana de su habitación para evitar que la temperatura bajara demasiado. A pesar de su amor por el frío, prefería no soportarlo en exceso.

Pasó otra noche en soledad, sumergiéndose en sus pensamientos mientras escuchaba música. La soledad se volvía más cruel cuando sentía que la persona a la que extrañaba se alejaba cada vez más. La mañana siguiente, al levantarse tarde en sus vacaciones de invierno, Sebastián aprovechó la tranquilidad de estas.

Preparó un café caliente con unas onzas de chocolate con leche y se dirigió al hospital para visitar a Josh. Llevaba varios días consecutivos yendo, con la esperanza de que despertara durante estas vacaciones. Al llegar, encontró a la enfermera suministrando medicamentos a Josh por vía intravenosa. Aunque era doloroso de ver, Sebastián se ofreció para ayudar.

—¿Necesitas ayuda con algo? —preguntó

—No, gracias, ya puedo yo —respondió la enfermera.

Sebastián mantenía un rayo de esperanza en su mente, una voz interior que le decía que cuando Josh despertara, recordaría todo y no lo dejaría de lado. Este pensamiento le daba fuerzas para seguir visitándolo y cuidándolo, a pesar de la incertidumbre que rodeaba la situación. La espera se volvía angustiante, pero Sebastián estaba decidido a estar allí para Josh cuando despertara.

21 de diciembre, 11.55 a.m.

Suegro:

“¿Qué tal lleva todo Josh?”

Yo:

“Bien, supongo, aún dormido”

Leído a las 11.56 a.m.

La angustia y la incertidumbre continuaban atormentando a Sebastián en el hospital. Cada día, mientras esperaba a que Josh despertara, se sumía en una reflexión profunda sobre sus acciones y actitudes desde que Josh estaba en coma. El hospital, con sus pasillos llenos de sonidos variados, se convirtió en el escenario de sus pensamientos, donde la esperanza y la desesperación coexistían.

Sebastián observaba la vida de los demás en el hospital, como el señor al que había dado de alta a su familiar. La disparidad de destinos y no saber que lo que vendría para Josh lo llenaban de frustración. La vida se mostraba injusta, brindando mejoras inesperadas a algunos mientras dejaba en la oscuridad el destino de otros.

—Que se recupere pronto tu chico joven —dijo amablemente el señor abandonado la habitación con su familiar.

—Gracias... —respondió en un suspiro

Mientras tanto, el alma de Josh, que aún vagaba por la sala, abrazaba a Sebastián en un gesto de consuelo. Parecía tener miedo de regresar a su cuerpo, temiendo olvidar a su amado. La conexión entre sus almas persistía, aunque el cuerpo de Josh permaneciera en un estado de coma.

El tiempo seguía su curso implacable, semanas pasaban, pero Josh no despertaba. La resistencia del alma parecía más fuerte que la capacidad física de su cuerpo. Sebastián, aún aferrado a la esperanza, no cesaba en su súplica diaria para que Josh despertara.

—Despierta, por favor —susurraba Sebastián, con la esperanza de que su voz pudiera llegar al alma de Josh y guiarlo de vuelta a la conciencia.

CAPÍTULO 3

Sebastián se encontraba en la sala todavía acompañando, mirando todo a su alrededor, dando vueltas desesperadamente. Observaba sus constantes esperando a que algo cambiara, parecían estar bien, por lo poco que podía entender sobre ellas.

Se durmió encima del pecho del pelirrojo, quien aún estaba dormido.

Había sido un día agotador. Sebastián se quedó profundamente dormido, en sus sueños, aparecían unos paisajes preciosos y aparecía agarrado de la mano de alguien, la cual no podía apreciar, tampoco era muy visible, se veía borroso. Los sueños no son imposibles de cumplir, son aventuras que si persigues con mucho empeño se hacían realidad, esperemos que este caso no sea menos.

De repente, sintió unos repetidos golpes en la cabeza, los cuales lo despertaron inmediatamente.

—¿Quién eres tú? —preguntó algo confundido Josh.

Sebastián terminó de despertar con un sobresalto, sorprendido por la voz que acababa de escuchar. Al abrir los ojos por completo, vio a Josh mirándolo con una expresión confusa y desconcertada. La pregunta resonó en la habitación, y Sebastián tardó unos segundos en asimilar lo que estaba sucediendo.

—Soy Sebastián... —respondió con un nudo en la garganta, luchando contra las lágrimas de emoción y alivio, pero a su vez de tristeza al escuchar aquella pregunta.

Josh frunció el ceño, aun tratando de entender la situación. Miró a su alrededor, confundido por el entorno hospitalario en el que se encontraba.

—No recuerdo nada... ¿Dónde estoy? ¿Qué pasó? —preguntó Josh, sintiéndose perdido.

Sebastián, aunque emocionado por la recuperación de Josh, también se dio cuenta de la amnesia que afectaba al pelirrojo. A pesar de ello, no pudo contener su alegría y abrazó a Josh con fuerza.

—Has estado en coma durante meses. Tuviste un accidente, y he estado aquí contigo todos los días. Pero lo importante es que estás despierto ahora, y eso es lo que importa —dijo Sebastián, sintiendo que una pesada carga se levantaba de sus hombros.

Sebastián, con un entusiasmo desbordante, se apresuró a buscar a un médico entre los pasillos del hospital, exclamando a viva voz: «¡Josh lo ha conseguido!». Su voz resonaba en el ambiente, llenando el espacio con la noticia emocionante.

El médico, al escuchar la exaltada noticia de Sebastián, se apresuró a atender la situación. Amablemente, le indicó a Sebastián de volver con Josh.

—Voy a intentar hablar más tarde con él para ver si podemos obtener más información sobre lo que ha sucedido —indicó el médico—. Mientras voy, intenta tranquilizarlo y ver si puede recordar algo relevante.

La puerta se cerró tras el médico, dejándolo a solas con Josh. La sala estaba llena de un silencio expectante mientras Sebastián se acercaba con cuidado al lado de la cama donde yacía su novio.

—¿Pueden venir mis padres? —preguntó Josh al ver al chico desocupado.

Ante la pregunta de Josh, Sebastián asintió con cariño.

—¡Claro, Josh! Voy a llamar a tus padres para que estén aquí contigo lo antes posible.

Salió un momento para llamar a los padres de Josh, ellos contestaron rápidamente avisando que llegarían lo antes posible al hospital. Al terminar la llamada, volvió con Josh, se acercó a él y tomó su mano.

—Ya están de camino. —Sonrió.

Josh, agradecido, respondió con una sonrisa débil, expresando su gratitud por el apoyo brindado. En ese momento de conexión, los ojos de Sebastián brillaron al verle sonreír otra vez.

El médico, acompañado por una enfermera, ingresó a la sala para llevar a cabo una revisión más detallada. Mientras la enfermera administraba los medicamentos de Josh.

—¿Cómo te llamas? —dijo Josh con esfuerzo, intentando tragar la pastilla.

—Sebastián, Sebastián Méndez —respondió rascándose la nuca.

La respuesta de Sebastián pareció resonar de manera positiva en Josh, quien elogió el nombre con una sonrisa.

—Bonito nombre —expresó Josh, extendiendo su gratitud por la amabilidad hacia aquel desconocido.

El médico tomó la camilla de Josh y fue trasladado a otra zona para hacerle exámenes más detallados. Sebastián, aunque preocupado, se mantuvo a su lado, ofreciendo palabras de ánimo antes de que se lo llevaran.

—Todo va a salir bien, Josh. Estaré esperando aquí —aseguró, transmitiendo confianza y apoyo.

Los padres de Josh llegaron justo en el momento en que el médico llevaba a su hijo para una revisión más detallada. Sebastián, aunque ansioso por la situación, les informó rápidamente sobre la situación actual de Josh.

—Justo se lo llevaron para un examen más profundo, pero quería decirles que, aunque no recuerde muchas cosas, sí se acuerda de ustedes —explicó, tratando de aliviar la preocupación de los padres.

La madre, con gestos de comprensión, expresó sus disculpas a Sebastián, reconociendo la dificultad de la situación.

—Lo sentimos, Sebas —dijo en un tono consolador, transmitiendo empatía hacia el joven que había estado al lado de su hijo en momentos cruciales.

Sebastián, sin embargo, respondió con optimismo y determinación.

—Tranquilos, sé que podremos lograrlo, porque en serio amo a su hijo y haré todo lo que esté en mis manos por verlo feliz —afirmó con una sonrisa, dejando claro su compromiso con el bienestar de Josh.

La sala de espera se había transformado en un lugar cargado de expectación y esperanza mientras aguardaban noticias sobre la condición de Josh y la posibilidad de recibir el alta médica. El tiempo parecía extenderse más de lo común, pero la certeza de que Josh estaba despierto y en proceso de recuperación hacía que cada minuto valiera la pena.

Después de un tiempo que se sintió interminable, finalmente vieron a Josh asomarse por el pasillo que conducía a la sala de espera. La sonrisa que iluminaba su rostro en ese momento era como sacada de una película, llena de emoción y alegría.

Cuando Josh finalmente llegó a la sala de espera, no perdió tiempo y salió corriendo para abrazar a sus padres. La escena era conmovedora, llena de amor y alivio. Los abrazos y las

lágrimas de felicidad fluían libremente, sellando el momento en la que la familia se reunía después de una experiencia tan intensa y desafiante.

—Te echamos mucho de menos, pequeñajo —dijeron sus padres mientras lo abrazaban.

Las palabras emotivas de los padres de Josh resonaron en la sala de espera, expresando el profundo amor y lo mucho que lo extrañaron durante su ausencia. Mientras tanto, Sebastián, aunque feliz por la reunión familiar, se sintió momentáneamente excluido del círculo de alegría.

Con una sonrisa amable, decidió romper la barrera emocional.

—Qué bonito te ves —comentó resaltando la apariencia de Josh.

Josh, sorprendido y un poco sonrojado, agradeció tímidamente el comentario.

—Gracias —respondió Josh con una sonrisa.

—Tsk, no es nada —respondió restando importancia a su elogio.

Sin embargo, en un acto de pura conexión emocional, Sebastián no dudó en abrazar a Josh, un abrazo que trascendió las palabras y expresó todo lo que necesitaban decir en ese momento.

Los cuerpos se fusionaron en un abrazo cálido y reconfortante. Las palabras quedaron en un segundo plano mientras la conexión emocional entre los dos amigos hablaba por sí sola. Sebastián cerró los ojos, permitiendo sentir el momento, mientras Josh respondía con palmadas reconfortantes en la espalda.

—¿Nos podremos ir pronto a casa? —preguntó Josh.

Con los papeles del alta en mano y las recetas médicas, la familia se preparaba para llevar a Josh de vuelta a casa. Los padres explicaron a Josh que vivía con Sebastián porque ambos asistían a la misma universidad. Sebastián, por su parte, experimentaba una mezcla de emociones, ya que aún no se sentía listo para abordar la conversación sobre su relación con Josh.

Temeroso de la reacción de Josh, Sebastián decidió posponer el momento de revelar que eran pareja, optando por esperar una ocasión más propicia de ello. Mientras tanto, el enfoque estaba en el bienestar de Josh y en asegurarse de que su recuperación en casa fuera lo más tranquila posible.

Josh, sorprendido al ver la casa, expresó su admiración con un «¡Wow!» lleno de asombro.

—Mis padres me dijeron que éramos muy unidos, entonces... ¿Cómo nos conocimos?

Sebastián, consciente de que la verdad sobre su relación con Josh aún no se había revelado, optó por compartir una versión más neutra de la historia.

—Bueno, nos conocimos en la escuela y nos llevábamos muy bien, éramos como hermanos, hacíamos todo juntos y solíamos quedar para ayudarte a estudiar, ja, ja, ja, se te daba fatal —dijo mirándole a los ojos—. Un día tomamos la decisión de que era buena idea vivir juntos al empezar la universidad —terminó de explicar, tratando de mantener la calma.

—Mmm, entonces eso significa que nos solíamos ver mucho. ¿No es así? —añadió.

—Sí, íbamos mucho a un parque que está muy cerca de aquí y hacíamos un montón de tonterías. Estábamos con nuestros compañeros de clase, quienes también te adoran y tenemos un grupo —dijo mirando a Josh.

Sebastián trató de transmitir la imagen de una amistad sólida y llena de momentos divertidos compartidos con otros amigos en común.

Sebastián se dirigió a la cocina para preparar algo de comer. Quería asegurarse que Josh estuviera bien alimentando y descansado después de esos meses en el hospital. Mientras se ocupaba en la cocina, su cabeza le daba vueltas a la conversación que tenía pendiente con él, su relación. La honestidad era importante, pero el miedo al rechazo que tenía era mayor.

Cuando la comida estuvo lista, Sebastián llevó los platos a la sala de estar, donde Josh se

encontraba descansando en el cómodo sofá.

—Espero que te guste. Necesitas recuperar energías —comentó Sebastián con una sonrisa, colocando la comida frente a Josh.

—Gracias, Sebas. —Sonrió

Sebastián se sentó a su lado y disfrutaron de la comida mientras charlaban, así intentaba ejercitar la memoria de Josh y hacer que vaya recordando poco a poco. La sonrisa de Josh iluminaba los ojos de Sebastián, el cual estaba muy feliz de poder tenerlo a su lado otra vez.

La conversación entre Sebastián y Josh se extendió a lo largo de la tarde. Sebastián, hábilmente, trató de proyectar recuerdos compartidos y detalles sobre su propia vida para estimular la memoria de Josh. La charla no solo sirvió como un ejercicio de recuperación, sino también como una oportunidad para que Josh conociera más sobre Sebastián, su vida, sus intereses y la historia que compartían.

Fue un proceso hermoso y conmovedor ver como, a pesar de la amnesia de Josh, la conexión entre ellos medianamente persistía. A medida que la tarde avanzaba, Josh comenzó a recordar más detalles por sí mismo. Preguntas aparentemente triviales llevaban a revelaciones inesperadas, y poco a poco, el velo de la amnesia empezaba a levantarse.

Josh aprendió sobre la vida de Sebastián, sus pasiones, sus sueños y sus logros. Descubrió detalles sobre su trabajo, sus experiencias en la universidad, etc. Cada recuerdo recuperado era una pequeña victoria, una chispa de luz, por muy pequeño que sea el recuerdo.

La sorpresa más reconfortante llegó cuando Josh, de repente, recordó el lugar donde se conocieron. Los ojos de Sebastián se iluminaron con un destello, y una sonrisa se dibujó en su rostro. Fue un momento emotivo y revelador que indicaba que igual Josh no estaría tan perdido después de todo.

Durante los próximos días en casa, Sebastián se convirtió en el cuidador de Josh, asegurándose de que cada aspecto de su recuperación fuera atendido. Pasaron tiempo recordando anécdotas y compartiendo risas. Sebastián también se encargó de cumplir con las responsabilidades domésticas y hacer que Josh se sintiera lo más cómodo posible.

A medida que los días pasaban, la rutina de medicamentos y visitas médicas se volvió parte de la normalidad. Sebastián demostró ser un apoyo constante, siempre dispuesto a ayudar con cualquier cosa que Josh necesitara.

Una tarde, mientras disfrutaban de la compañía mutua en el sofá, Sebastián reunió un poco de coraje para hablarle sobre su relación.

—Josh, hay algo que necesito decirte —comenzó Sebastián con sinceridad, intentando buscar las palabras adecuadas para revelar sus sentimientos.

Ring, ring

—Discúlpame, Sebastián —dijo mientras atendía la llamada entrante de sus padres.

Con una sonrisa comprensiva, Sebastiana asintió y le dejó espacio a Josh. Mientras Josh hablaba por teléfono, Sebastián aprovechó para ir a la habitación y recoger un poco, estaba hecha un desastre. Se encontraba un poco decepcionado por la interrupción y le hizo pensar que quizás no era el momento de hablarlo.

Sebastián, sumido en sus pensamientos y emociones, decidió distraerse arreglando el desorden del armario. Sacó todo lo que había en él y se topó con una caja que al abrir reveló fotos de hace al menos un año y fotos recientes. Las imágenes capturaban momentos compartidos con aquel chico que se encontraba en el salón, evocando recuerdos que le produjeron una mezcla de melancolía y ternura.

Mientras observaba las fotografías, una sonrisa melancólica se dibujó en el rostro de Sebastián, pero también unas lágrimas resbalaron por sus mejillas. Los recuerdos eran una forma de aferrarse a lo que amamos, pero también podían convertirse en un recordatorio doloroso del pasado, una dualidad que reflexionó mientras miraba las fotos llenas de momentos compartidos.

A lo lejos, resonaron unos pasos provenientes de fuera. Eran los pasos de Josh, que se dirigía a la habitación. Sebastián, aún con las lágrimas recorriendo sus mejillas, decidió hacerse el dormido, abrazando las fotos entre sus brazos para que Josh no notara su estado emocional al llegar. La habitación quedó en silencio, llena de recuerdos y emociones no expresadas, mientras Sebastián esperaba que Josh entrara.

«...*estrella favorita*...». Alcanzó a leer Josh de la parte de atrás de la foto que más sobresalía de los brazos de Sebastián. La frase incompleta despertó su curiosidad, generando preguntas sin respuestas. ¿Por qué Sebastián se la ocultaba? ¿Cuál era la frase completa? Era evidente que la foto tenía un significado profundo y Josh se sentía intrigado por descubrirlo.

Con un gesto suave, Josh se sentó a un lado de Sebastián y le tocó la espalda. Era suave al tacto y, al mismo tiempo, transmitía una fortaleza que no pasó desapercibida para el pelirrojo.

El cansancio se apoderó de Josh, quien terminó rendido encima de Sebastián. Este, aprovechando la ocasión, lo abrazó con ternura y comenzó a acariciarle el pelo, buscando brindarle un momento de relajación y consuelo. Mientras lo hacía, Sebastián aprovechó para dejar las fotos en la caja y guardarla en el armario, sin percatarse de que una de ellas se había caído.

Josh, después de despertar de un profundo sueño, se encontró con un fuerte dolor en su cuerpo al intentar reincorporarse. Con cuidado, trató de sentarse en el borde de la cama y al poner los pies en el suelo, pisó algo que resultó ser la foto que Sebastián sostenía anteriormente.

—Era la foto que sostenía Sebas —mencionó Josh al notarla en el suelo.

La imagen, ahora fuera de su escondite, se convirtió en un enigma visual que despertó aún más su curiosidad. Josh recogió la foto del suelo, observando la imagen con detenimiento. En la parte trasera, se leía «Sebastián, tú eres mi estrella favorita» detrás de la foto que, por cierto, era en el parque que le había descrito todos los relatos de su vida que le había contado hasta ahora. Intrigado, levantó la mirada y se dirigió a Sebastián, quien estaba ocupado guardando otras cosas en el armario.

—Sebas, ¿qué significa esta frase? ¿Por qué es tan importante? —preguntó Josh con genuina curiosidad.

Sebastián, sin embargo, evadió hábilmente la pregunta.

—Ah, esa foto. Es solo un recuerdo especial, ya sabes. Cosas del pasado —respondió con una sonrisa forzada, tratando de restar importancia al asunto.

Josh, aunque notó la evasión de Sebastián, decidió no insistir en ese momento. La conexión entre ellos seguía intacta, pero la foto y la frase incompleta continuaba siendo un enigma. Después de este momento, Josh se acordó de la fecha que vio escrita en la foto, era anterior al accidente.

Este descubrimiento arrojó luz sobre la confusión que sentía, ya que todo antes del accidente se presentaba borroso en su memoria. Comenzó el juego de armar el rompecabezas, donde pequeños fragmentos de recuerdos imparciales atormentaban su cerebro.

Destello, fragmento, destello, fragmento; así se manifestaba la confusión en la mente de Josh. Era como intentar juntar piezas sueltas de un rompecabezas sin una imagen clara de referencia. No entendía completamente lo que sucedía ni cómo manejar las imágenes fragmentadas que su

cerebro fabricaba, pero estaba decidido a descubrir la verdad detrás de esas piezas dispersas.

—¡Ahhh! —gritó levemente Josh—. Creo que acabo de tener un recuerdo...

Josh se encontraba atrapado en un torbellino de recuerdos fragmentados que surgían en su mente. La imagen en el patio, riéndose juntos y admirando el cielo, se cortaba abruptamente. El frío en la escena y la sensación de abrigo indicaba que era un recuerdo de hace unos meses, pero el rompecabezas de su memoria estaba lejos de completarse.

El siguiente destello de recuerdo lo llevó a casa, a la habitación. Josh y Sebastián estaban muy cerca, muy... juntos, pero el recuerdo se cortó, dejando a Josh con espacio en blanco. La confusión y la incredulidad se reflejaron en su rostro mientras intentaba comprender qué pasaba por su cabeza.

—Espera, ¿Sebastián y yo habíamos...? —se preguntó, dejando la pregunta flotando en el aire. La idea se formó en su mente, pero no pudo visualizar nada.

Otro fragmento emergió, esta vez mostrando una discusión. Josh sintió la intensidad de la emoción del recuerdo. Al parecer se puso celoso por un mensaje y visualizó a un chico, creyendo distinguir que su pelo era castaño.

—¿Quién es Ryan? —se preguntó así mismo—. ¿Por qué debería estar celoso? —resonó en su mente, generando más preguntas que respuestas.

Josh se encontraba enredado en un laberinto de recuerdos fragmentados, luchando por descifrar su historia con Sebastián. La habitación estaba llena de un silencio cargado de emociones no expresadas mientras Josh intentaba poner en orden los destellos de su pasado.

Sebastián, al notar la confusión en el rostro de Josh, se acercó con cuidado.

—¿Estás bien? —preguntó con preocupación.

Josh asintió, pero sus ojos revelaban una mezcla de sorpresa, desconcierto y, tal vez, un toque de miedo ante lo que sus recuerdos le estaban revelando.

—Es solo que... estoy tratando de recordar, pero todo es tan confuso —admitió, buscando las palabras adecuadas para expresar su desconcierto.

Sebastián, con paciencia, se sentó a su lado.

—No te preocupes, Joshy. Puede ser abrumador. Tomémonos el tiempo que necesites —dijo con suavidad, ofreciendo apoyo a Josh mientras este continuaba su viaje a través de los recuerdos.

Se dirigieron al salón donde el frío se hacía más evidente. Sebastián, notando la temperatura, rodeó a Josh con un cálido abrazo. El aire fresco que llegaba por las ventanas era reconfortante; el frío facilitaba la tarea de respirar. Copos de nieve blancos y fríos caían cerca de la ventana, cubriendo la hierba con una fina capa, anunciando que al día siguiente el paisaje sería un manto blanco de nieve.

Para Josh, el abrazo resultó ser una experiencia agradable. De alguna manera, se sintió sorprendentemente cómodo, siendo abrazado por alguien que, en ciertos aspectos, aún era un desconocido. La serotonina comenzó a fluir por su cuerpo, provocando una risita tonta que escapó de sus labios.

—¿Te molesta? —preguntó, buscando la confirmación de que el gesto no le incomodara a Josh.

—No —respondió Josh, negando con la cabeza.

Sebastián y Josh compartieron el momento, disfrutando de la compañía mutua mientras la nieve caía con suavidad fuera de la ventana, transformando el entorno en un cuadro invernal. El día siguiente prometía un nuevo escenario cubierto de nieve, y la sensación de ser abrazado por

Sebastián había dejado en Josh una huella de confort y familiaridad en medio del desconcierto de sus recuerdos fragmentados.

Josh sugirió ver una película, reconociendo que las películas tienen el poder de proyectar emociones, algo que resonaba con la complejidad de sus propias experiencias. Sebastián, anticipándose al frío que se colaba por las ventanas, fue a buscar mantas a la habitación, optando por las típicas de lana, color verde con líneas rojas, perfectas para compartir abrazados.

En medio de la preparación para la noche de películas, recordaron las palomitas, un elemento esencial para la ocasión. Una chispa de inspiración llevó a Sebastián a la cocina para hacerlas, mientras Josh, arropado con la manta en el salón, reflexionaba sobre la foto que había visto. La incertidumbre y la necesidad de la verdad ocupaban sus pensamientos.

En la cocina, Sebastián se preguntaba por qué ocultarle algo a Josh. Observaba las palomitas en el microondas, el sonido de los granos estallando resonando en el pequeño espacio. La decisión de revelar la verdad se formaba en su mente, consciente de que los secretos no permanecen ocultos para siempre.

De vuelta al salón, Sebastián llegó con un bol de palomitas recién hechas, las favoritas de ambos. El bol metálico mantenía las palomitas calientes, creando una atmósfera acogedora. Se sentó junto a Josh, quien colocó su cabeza en el pecho de Sebastián, expresando una felicidad que no pasó desapercibida. Sebastián acomodó su brazo libre sobre la cabeza del pelirrojo, acariciando su suave cabello.

Con el mando en mano, Sebastián encendió la tele mostrando la selección de películas en el catálogo. La sugerencia de Josh de ver una película de miedo provocó una risa.

—Pero tú odias las películas de miedo —señaló Sebastián.

—Ya, pero quiero que me abracés. Tienes pinta de protegerme muy bien —respondió Josh con una risa tonta

La pantalla del salón mostraba una variedad de opciones, y mientras Josh y Sebastián navegaban entre películas, la comodidad del abrazo y el aroma de las palomitas llenaban el ambiente. Finalmente, se decidieron por una película que prometía una combinación de suspenso y emoción.

A medida que la película comenzaba, la tensión se apoderó del salón. Sebastián se acomodó más, abrazando a Josh con firmeza, mientras las sombras de la pantalla proyectaban imágenes inquietantes.

Con cada escena intensa, Josh se aferraba más al abrazo protector de Sebastián. Las risas nerviosas se mezclaban con susurros y comentarios ocasionales sobre el desarrollo de la trama.

Josh rompió un momento de silencio tenso.

—¿Por qué evitas hablar sobre la foto, Sebas? —preguntó con su voz cargada de curiosidad.

Sebastián suspiró mientras intentaba darle una respuesta adecuada.

—Es complicado, Josh. Pero prometo que te lo contaré todo cuando esté listo.

En medio de un susto provocado por la película, Josh se sobresaltó, mientras Sebastián estallaba en risas. Josh, fingiendo estar ofendido, se dio la vuelta en el sofá. La situación rápidamente se volvió juguetona cuando Sebastián intentó hacer que Josh volviera a mirar la película, pero al final, logró acorralarlo, sus manos estaban alrededor del pelirrojo.

En ese instante, sus rostros quedaron muy cerca, las risas aun flotando en el aire. La respiración de Sebastián rozaba con los labios de Josh, y sus miradas se entrelazaban con una chispa de atracción. En ese momento, lo único que Sebastián deseaba era besarlo.

A pesar de la proximidad y la tensión en el aire, Josh no se sintió incómodo. De alguna manera,

también anhelaba ese beso. Sebastián se veía irresistible desde esa posición, con sus ojos fijos en los labios de Josh. Sin embargo, la confusión envolvía los pensamientos de Josh, quien estaba dividido entre el deseo y la incertidumbre.

En un instante de claridad, Sebastián se apartó rápidamente de Josh.

—Perdona —dijo, notando la sorpresa en los ojos de Josh

—Oh, no pasa nada, Sebas —respondió Josh, tratando de aliviar cualquier posible incomodidad.

No era muy tarde cuando terminaron la película, así que decidieron dar un paseo por la fría noche, con copos de nieve cayendo suavemente a su alrededor. Salieron bien abrigados, conscientes de que las noches de inviernos en su ciudad era las más frías del año.

Los copos de nieve acariciaban sus rostros mientras caminaban. A pesar del frío, el paisaje invernal tenía una belleza indiscutible: hierbas cubiertas de mini montañas de nieves, árboles escarchados con copos que se aferraban a sus troncos.

—Qué bonito es todo esto —comentó Josh, rompiendo el silencio que envolvió la noche.

—Sí, lo es —respondió Sebastián.

Continuaron caminando, disfrutando de la noche. El entorno estaba lejos de ser silencio, había un toque romántico en el aire que rodeaba a eso dos chicos. Sebastián miraba fijamente a los ojos de Josh, y este le devolvió la mirada.

—Te quiero, Josh —expresó Sebastián.

—Gracias por estar cuidándome. También te quiero —respondió Josh.

De alguna manera, Josh, sentía mariposas en el estómago cuando estaban juntos, cuando lo abrazaba, cuando se miraban. Josh comenzaba a darse cuenta de que sus sentimientos hacia Sebastián estaban empezando a ir más allá de una simple amistad. Aunque apenas conocía al chico, algo le decía que esta conexión era especial para él.

CAPÍTULO 4

El viento nocturno susurraba entre los árboles, llevándose consigo pequeños remolinos de nieve mientras Sebastián y Josh continuaban su paseo. La conexión entre ellos se fortalecía, y aunque el frío apretaba, la calidez de sus emociones compartidas lo contrarrestaba.

A medida que caminaban en medio de la noche silenciosa, la tensión de los momentos previos se desvanecía, dejando espacio para una noche más calmada. Sebastián tomó la mano de Josh, entrelazando sus dedos con los suyos. Josh aceptó agarrar su mano, se sentía muy cómodo al lado de Sebas, y quizás, solo quizás, empezaba a admitir que empezaba a tener sentimientos por él.

Se detuvieron por un momento, admirando un pequeño puente cubierto de nieve que cruzaba un arroyo congelado. La luz de la luna iluminaba el paisaje, creando un ambiente mágico. Sebastián se acercó a Josh y, con suavidad, le dio un leve beso en la mejilla.

—¿Por qué evitas hablar de la foto? —preguntó Josh de nuevo, pero esta vez con una expresión más tranquila.

—A ver, Josh, es una foto de antes del accidente, la frase es tuya, me la dijiste unas horas antes —respondió finalmente Sebastián, decidido a ser honesto. Había tomado la iniciativa y había arriesgado; como dicen, quien no arriesga no gana y a Sebastián le gustaba ganar.

—Ah, ¿sí? ¿Qué pasó ese día? —preguntó Josh, tratando de recordar algo más de lo que ya sabía.

—Habíamos discutido... —comenzó Sebastián.

Eso lo recordaba Josh, no perfectamente, pero era parte de la poca proyección que su cabeza le ofrecía. Imágenes sin sentido ni contexto, solo flashes.

—¿Por? —preguntó Josh para seguir el hilo.

El pelirrojo sintió cierto malestar, creía haber recordado algo; un coche, un coche que iba a toda velocidad sin ningún ánimo de parar. Su cabeza no proyectaba nada más, solo una línea de luz blanca.

—Estaba con mis padres... —susurró Josh.

—Sí, pequeño, sí.

La revelación dejó un silencio entre ellos. Josh se aferraba a las piezas fragmentadas de sus recuerdos, tratando de comprender la imagen del coche y la luz blanca. Finalmente, Sebastián rompió el silencio.

—Vamos a casa, Josh, se está haciendo tarde.

Asintiendo, Josh y Sebastián tomaron camino de regreso a casa, bajo la luz de la luna y la suave caída de los copos de nieve. A medida que avanzaban, Sebastián envolvió su brazo alrededor de Josh, ofreciéndole consuelo silencioso y apoyo.

Al llegar a casa, se dirigieron al acogedor salón, donde la luz cálida de la lámpara iluminaba la habitación. Se sentaron juntos en el sofá, con Josh mirando a Sebastián esperando que le dijera algo más.

—Lo siento, Josh. No quería ocultarte nada, pero la verdad es complicada —comenzó Sebastián, tomando la mano de Josh entre las suyas—. Aquella noche, después de discutir, fuiste con tus padres a buscarme. Hubo un accidente, un coche a gran velocidad...

El salón se quedó en silencio mientras Josh asimilaba la noticia. Su mirada buscaba en el rostro de Sebastián algo más, una confirmación, una confesión. Solo tenía la esperanza de que todo esto fuera un mal sueño.

Sebastián se encaminó hacia el baño, decidido a disfrutar de una relajante ducha caliente. Al entrar, se despojó de la camiseta y contempló su esculpido cuerpo y su rostro fatigado en el pequeño espejo del cuarto de baño. Un suspiro escapó de sus labios antes de sumergirse en el agua previamente calentada.

Las gotas de agua caliente caían sobre su cabello, deslizándose por su abdomen. Mientras disfrutaba de la ducha, sus pensamientos, que ciertamente no eran puros, ascendieron al calor infernal de su ser. Ahora, ya no estaba frío; más bien, ardía en llamas.

Mientras tanto, Josh se dirigía a la habitación, pero notó ruidos provenientes del baño. La puerta no estaba completamente cerrada, permitiendo que se apreciara parte de lo que ocurría dentro. A pesar de ser consciente de que estaba infringiendo límites, no pudo resistir la tentación de observar la silueta que se dibujaba en el empañado cristal de la ducha. Cada detalle de Sebastián se revelaba: su cintura, su abdomen, piernas y espalda, creando una imagen atractiva.

Cuando el sonido del agua cesó, indicando el final de la ducha, y se oyó la apertura de la puerta, Josh se apresuró a regresar a la cama. Sebastián se envolvió en una toalla alrededor de la cintura y, antes de salir, se detuvo frente al espejo otra vez. Josh, consciente de que estaba siendo imprudente, se retiró rápidamente antes de que Sebastián notara su mirada indiscreta.

Los pensamientos de los chicos se volvieron un caos, evidenciando la confusión que experimentaban, ya que Josh no estaba seguro de si le gustaban los hombres. De hecho, tampoco había demostrado indicios de que le gustaran las mujeres. Lo que sentía por Sebastián era diferente, totalmente distinto a todo lo que recordaba haber experimentado en su vida.

Sebastián volvió al cuarto, con su cabello mojado y su abdomen al aire, cubierto solo por una toalla. Josh, quien no quería dejar de mirar, apartó la vista mientras Sebastián cogía algo para cambiarse. Se puso unos calzoncillos y, en ese momento, Josh se dio la vuelta.

—¿Te gusta o qué? —dijo Sebastián, tentando a Josh.

—Puede ser... —susurró Josh.

—Si susurras tan bajito no te puedo escuchar.

—No sé —mintió—. Pero sí que te ves muy bien así.

—Gracias. —Sebastián se sonrojó.

Con su pijama ya puesto, Sebastián se preparó para entrar en la cama. Apagaron la luz, se taparon y se dispusieron a dormir después de un día tan largo.

—Buenas noches. —Sebastián le dio un beso en la mejilla.

—Buenas noches —respondió Josh con una ligera sonrisa.

Una semana después del despertar de Josh del coma, la vida en el hogar que compartía con Sebastián había experimentado un cambio notable. A medida que los días avanzaban, Sebastián y Josh se sumergieron en una rutina de apoyo mutuo y descubrimientos compartidos.

El proceso de recuperación de la memoria de Josh avanzaba gradualmente. A veces, destellos de recuerdos aparecían, y otras veces la sombra persistía. Sin embargo, a medida que la relación entre Sebastián y Josh se fortalecía, Sebas encontraba consuelo en el hecho de que no estaba solo en esta travesía.

Una mañana, mientras recién se levantaba. Sebastián miró a Josh con una sonrisa cálida.

—¿Cómo te sientes hoy? —preguntó, notando la expresión reflexiva en el rostro de Josh.

—Me siento agradecido por tenerte a mi lado, Sebas. Aunque los recuerdos son un rompecabezas confuso, estar contigo hace que todo sea más fácil de manejar —respondió Josh, expresando su gratitud.

La conexión entre los dos florecía en medio de la inexactitud del pasado de Josh. Aunque el camino hacia la recuperación de la memoria era largo y desafiante, el apoyo inquebrantable de Sebastián ofrecía una luz guía en esa travesía. La historia de Josh y Sebastián continuaba tejiéndose entre recuerdos perdidos y nuevos momentos compartidos, creando un vínculo único que desafiaba el paso del tiempo.

Josh se levantó rápidamente para tomar las pastillas, sin mucho entusiasmo se dirigió a la cocina en busca de agua para poder tragarlas. Desde la encimera donde dejó el vaso con agua mientras llevaba las pastillas a su boca, contempló el paisaje invernal a través de la ventana.

Justo en ese momento, sonó el timbre de la casa. Josh se tomó las pastillas y dejó el vaso en el fregadero para ir a ver quién había tocado la puerta de su hogar. Al abrir, no reconoció completamente al chico presente en la puerta, que resultó ser castaño.

—Hola, Josh, ¿cómo estás? ¿Te acuerdas de mí? —preguntó el desconocido.

—La verdad es que no mucho. ¿Me dices tu nombre?

—Ryan.

En ese instante, un destello de recuerdo sobre algunos mensajes llegó a la mente de Josh: una pelea, una salida. Sin embargo, las imágenes eran borrosas y confusas, así que decidió ignorar lo que acababa de pasar en su cabeza.

—Venía porque tenía que hablar con Sebastián, ¿se encuentra?

—Sí, iré a por él —contestó Josh.

Josh fue a buscar al chico, que se encontraba con los auriculares a todo volumen, diciéndole que lo buscaban afuera en casa. Aunque Josh tenía cierta curiosidad, esta vez no era solo por cotillear, sino porque presentía que algo malo iba a suceder entre ellos.

—¡Ya voy! —gritó Sebastián.

Cuando salió, la sorpresa fue mayúscula. Era Ryan, el causante de la pelea y de todo el problema. A veces, Sebastián se cuestionaba qué habría pasado si simplemente no hubiera mantenido contacto con Ryan. Dejó a Josh solo mientras hablaba con Ryan en la puerta.

—¿Qué quieres, bastardo? —gritó Sebastián.

—Pedirte disculpas —dijo Ryan mientras se acercaba—. Me he enterado de lo de Josh... Es una pena... Pero ahora ya que no estáis juntos, ¿quieres intentarlo conmigo? —añadió, mirando lo despistado que estaba para robarle un beso.

—¡Pero qué haces, inútil! —respondió Sebastián, empujando a Ryan.

—U-uh, Sebas... No sabía que salías con Ryan —dijo Josh desde la ventana.

De cierta forma, Josh se sintió celoso al ver a Sebastián interactuar con otra persona que no fuera él. No podía imaginarse a Sebastián dándole cariño a otra persona; no tenía lógica. Entonces, deberían vivir juntos, ¿no?

—¿Seré gay? —pensó Josh.

—No, no estamos saliendo. No saldría con un inútil que ha provocado nuestra última pelea —gritó muy enojado Sebastián.

—Ah, ¿no? ¿Y ese beso? —dijo Josh.

—Déjalo, Sebastián. Él no se va a acordar de ti —añadió Ryan—. Josh, ¿nos dejas a solas un

momento? Por favor.

Se fue con las manos cubriendo su rostro, llorando mientras se dirigía hacia la habitación. Aunque no lo admitía abiertamente, su corazón tenía un afecto profundo por Sebastián. No era capaz de expresar sus sentimientos hacia él, lo que le hacía sentirse cobarde. Al caer en la cama, agarró una almohada para tapar su boca y sollozar sin hacer ruido. Las lágrimas recorrieron sus mejillas hasta llegar a la almohada que se encontraba debajo de su cabeza. Sintió de repente un vacío inmenso en el corazón, como si se lo hubieran arrancado, y un peso abrumador como si el mundo entero se le hubiera venido encima.

—¡Te amo, Sebastián! —gritó Josh con la almohada aún en la boca.

Por otro lado, Sebastián estaba notablemente enfadado.

—¿Pero qué te crees que haces, maldito? —gritó con furia—. Lo recuperaré y todos lo saben. ¿Y sabes qué? Haré todo lo posible para que se acuerde de mí, te guste o no. Se ve de lejos que por lo menos algo siente por mí. Acepta de una vez que yo no estoy destinado para estar contigo, maldita sea —dijo a punto de llorar—. ¡Te queda claro! Por tu jodida culpa, Josh está así. Por insistirme, sabía que tenía que haberte bloqueado. Joder, déjame en paz —dijo amenazante Sebastián.

—Está bien, Basti —dijo Ryan mientras se iba—. Mis más sinceras disculpas.

Sebastián, abrumado por las emociones, regresó a la habitación donde Josh se encontraba. Al ver al pelirrojo sumido en la tristeza, su enojo se transformó en preocupación y pesar. Se acercó lentamente a la cama y se sentó a su lado.

—Josh, lo siento mucho. No deberías haber presenciado eso. Ryan es solo alguien del pasado y no tiene ningún derecho sobre nosotros. Pero, sobre todo, no mereces estar triste por mi culpa —dijo Sebastián con sinceridad, acariciando suavemente el cabello de Josh.

—¿Por qué estás tan enojado conmigo? —preguntó Josh entre sollozos.

Sebastián suspiró y se sentó más cerca de él. Tomó la mano de Josh y la sostuvo con ternura.

—No estoy enojado contigo, Josh. Estoy enojado conmigo mismo por no poder protegerte de todo esto. Quiero que sepas que haré todo lo posible para ayudarte a recordar, para estar contigo y hacerte feliz. No soporto verte sufrir —confesó Sebastián, mirando a los ojos de Josh.

Los dos se quedaron en silencio por un momento, compartiendo la intensidad de las emociones en la habitación. Finalmente, Josh rompió el silencio.

—No entiendo nada de lo que está pasando. No recuerdo a Ryan, no recuerdo por qué peleamos ni cómo llegué a este punto. Pero lo único que sé es que te quiero, Sebastián. ¿Puedes ayudarme a entender? —preguntó Josh, buscando respuestas en los ojos del chico rubio.

Sebastián le sonrió con cariño y le dio un suave beso en la frente.

—Claro, Josh. Estoy aquí para ti, siempre lo estaré. Juntos superaremos todo esto, te lo prometo —respondió—. Si te ayuda a recordar algo, puedes preguntarme lo que quieras.

Josh, con una expresión de confusión en su rostro, miró a Sebastián y decidió hacer una pregunta que llevaba rondando en su mente.

—Sebastián, antes del accidente, ¿tenía una novia? —preguntó Josh, esperando a obtener alguna pista sobre su vida pasada.

Sebastián, sin querer complicar las cosas, decidió mentir para proteger los sentimientos de Josh en ese momento.

—Sí, tenías una novia. Era una chica muy agradable —respondió Sebastián con una sonrisa fingida.

Josh asintió, aunque algo en su interior le decía que había algo más en esa historia. Aunque

aceptó la respuesta de Sebastián, la duda persistía en su mente.

—Gracias por decírmelo. Aún estoy tratando de entender todo esto, pero sé que puedo confiar en ti, Sebastián —dijo Josh, tratando de tranquilizar sus pensamientos.

Sebastián asintió con una expresión comprensiva.

Josh, aun con esa chispa de duda en sus ojos, continuó con la conversación.

—¿Esa chica que mencionaste venía a verme al hospital? —preguntó Josh

—Sí, ella venía regularmente. Parecía preocupada por ti —respondió Sebastián, tratando de transmitir seguridad.

—¿Me estás mintiendo? —preguntó Josh, observando de cerca las expresiones de Sebastián.

—Sí... E-espera no... ¿Ah? ¿Por qué la pregunta? —Sebastián parecía algo confundido, sudando ligeramente.

—Se nota el nerviosismo en tu cuerpo, al parecer no era una chica, sino un chico. ¿Me equivoco?

Sebastián, sintiéndose acorralado, miró hacia abajo, sin poder sostener la mirada de Josh.

—No —admitió finalmente, suspirando—. Josh, deberíamos dejar este tema para cuando tengas algún otro recuerdo, ¿no crees?

—Es cierto, la verdad es que estoy confundido.

—¿Con qué? —preguntó Sebastián.

—Creo que me gusta alguien a quien mi mente no recuerda con claridad.

—¡Oh! —exclamó Sebastián con voz de decepción.

Ante la revelación de Josh, el ambiente en la habitación se volvió más tenso. Sebastián intentaba disimular su decepción, pero Josh podía sentir la incomodidad en el aire. Decidieron cambiar de tema para aliviar la situación.

—Dejemos eso de lado por ahora. ¿Quieres salir a dar un paseo o hacer algo para distraerte un poco? —sugirió Sebastián.

—Sí, suena bien. Necesito despejar mi mente —respondió Josh.

Salieron juntos de la habitación, intentando dejar atrás la conversación incómoda. Mientras caminaban por el vecindario, Sebastián trató de animar a Josh contándole anécdotas divertidas de su pasado juntos, evitando cuidadosamente cualquier mención de relaciones románticas.

En el transcurso del paseo, se toparon con una heladería y decidieron tomar un descanso para disfrutar de un helado. Sentados en una pequeña mesa al aire libre, compartieron risas y recuerdos ligeros, tratando de recuperar la armonía entre ellos.

—¿Recuerdas cuando solíamos venir aquí después de clases? —preguntó Sebastián, señalando la heladería.

Josh asintió, sintiendo una conexión con esos pequeños rastros del pasado, aunque su memoria seguía siendo un rompecabezas incompleto.

De repente, mientras disfrutaban de sus helados, Josh notó a alguien familiar acercándose. Era una joven con cabello castaño y una sonrisa radiante.

—¡Josh! —exclamó la chica, emocionada—. ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo te sientes?

Sebastián animó a Josh a ir a saludarla.

—¡Hola! —respondió Josh, tratando de recordar—. Lo siento, pero mi memoria aún está un poco borrosa.

—No te preocupes, soy Laura, una amiga tuya. Vamos a la misma clase en la universidad, estamos en el mismo grupo de amigos —explicó la chica.

Josh intentó procesar la información de que Laura era una amiga cercana. Aunque la memoria

de su relación seguía siendo borrosa, la chica parecía genuinamente preocupada por él.

—¡Vaya, qué sorpresa verte, Laura! —exclamó Sebastián.

—¡Lo mismo digo, Sebas!

Sebastián observaba la interacción entre Josh y Laura, feliz por él. Decidieron continuar con su paseo, permitiendo que Laura compartiera más anécdotas y detalles sobre la vida que compartían antes del accidente.

A medida que avanzaban, el trío pasó por lugares que solían frecuentar, como el parque cercano y la cafetería donde solían estudiar juntos. Laura aportaba recuerdos y detalles, tratando de reconstruir el pasado compartido con Josh.

De vuelta en casa, se sentaron en la sala de estar, compartiendo risas y experiencias. Sebastián, a pesar de sus propias preocupaciones, apreciaba la presencia de Laura y su deseo de ayudar a Josh a recuperar su memoria.

—Laura, ¿sabes algo más sobre mi pasado que pueda ayudarme a recordar? —preguntó Josh con esperanza.

—Bueno, somos parte de un increíble grupo de amigos. Organizábamos noches de películas, salíamos a cenar, y siempre estábamos allí el uno para el otro. Tú y Sebastián eran inseparables —explicó Laura.

La información resonó en Josh, aunque aún le costaba visualizar completamente esos momentos. Con el tiempo, la esperanza de recuperar su identidad y sus relaciones se convirtió en un objetivo compartido por todos.

Después de una agradable tarde recordando momentos con Laura, esta se despidió. Josh y Sebastián agradecieron su ayuda, esperando poder reunirse pronto con su grupo de amigos estas vacaciones.

—¿Cómo te sientes después de hoy? —preguntó Sebastián

Josh suspiró, tratando de procesar toda la información nueva.

—Aprecio la ayuda de Laura, pero aún me siento perdido. Es como intentar reconstruir un rompecabezas con piezas que no encajan del todo.

—Sé que esto es difícil, Josh, pero estamos juntos en esto. Recuerda, te prometí que estaría a tu lado pase lo que pase —dijo Sebastián, buscando brindar consuelo.

Ambos se sentaron en el sofá, sumidos en sus propios pensamientos. La incertidumbre del futuro y el deseo de recuperar la conexión perdida los unían en esa difícil travesía.

—Sebastián, ¿puedo preguntarte algo? —dijo Josh.

—Por supuesto, siempre puedes preguntarme lo que quieras —respondió Sebastián con sinceridad.

—Laura mencionó que éramos parte de un grupo de amigos. ¿Había alguien más además de nosotros?

—Sí, teníamos un grupo genial de amigos en la universidad. Personas increíbles que compartían risas y experiencias. Aún tienes que volver a ver a Raúl y a Adrián; ellos te quieren muchísimo.

Josh se sintió muy feliz al escuchar esa respuesta. A pesar de todo, tiene una vida muy buena.

...

Estaban a pocos días de año nuevo, cada día era un nuevo descubrimiento para Josh. Hoy, en especial, mientras limpiaban la casa, Josh encontró una guitarra. Sebastián, que se dio cuenta de ello, observó cómo Josh la miraba con algo de nostalgia.

—¿Te acuerdas de tu guitarra? —preguntó Sebastián mientras se acercaba.

—No sé realmente, siento que debería saber tocarla, como si fuera algo que formara parte de mí —respondió Josh, mirando la guitarra con curiosidad.

—Antes del accidente, solías tocarla bastante bien. A veces, nos reuníamos en casa de Raúl y hacíamos pequeñas sesiones musicales. Eras bastante talentoso —dijo Sebastián con una sonrisa.

Josh tomó la guitarra e intentó tocarla. A pesar de su falta de recuerdos, sus dedos se movían con destreza sobre las cuerdas. La melodía que resonó en la habitación fue algo tierno, recordando esas canciones de amor que solía cantar Josh. Sebastián, que estaba con él, observó con asombro y admiración cómo Josh producía una hermosa música, como si los recuerdos estuvieran conectados de alguna manera a través de la música.

—¿Qué puedo hacer, si no puedo dejar de enamorarme cada vez más de ti? —cantaba Josh al ritmo de su guitarra.

—Wow... Josh, aún te acuerdas... —mencionó Sebastián feliz mientras escuchaba a Josh.

—Tenías razón, Sebas, tenías razón —dijo Josh muy alegre mientras le daba un abrazo a Sebastián.

Josh, feliz por haber recordado una habilidad de su pasado, volvió a coger la guitarra y seguir experimentando con ella, al parecer no todo era tan malo después de todo.

Sebastián, con sigilo, se retiró del salón donde se encontraba Josh y se encerró en su habitación. La necesidad de expresar sus sentimientos de una manera más íntima lo inspiró a escribir una carta. Quería regalarle a Josh algo especial, algo que no solo hablara de su pasado compartido, sino también de los sentimientos que había estado guardando desde el accidente.

En la carta, Sebastián eligió palabras cuidadosas y emotivas. Expresó su gratitud por cada momento compartido, recordó anécdotas que esperaba que resonaran en la memoria de Josh y destacó lo especial que era para él. También confesó sus sentimientos más profundos, sus miedos y la esperanza de que, a medida que avanzaran juntos, pudieran construir nuevos recuerdos y, tal vez, incluso algo más.

Después de escribir la carta, la dejó cuidadosamente debajo la almohada de Josh, asegurándose de que pronto la encontrara. Firmó la carta como “tu querido novio”, manteniendo el anonimato para darle a Josh la libertad de interpretarla como quisiera.

Los días pasaron, y Josh y Sebastián compartieron más momentos juntos. La carta anónima seguía siendo un misterio, pero su presencia influía en la atmósfera entre los dos. Había un sentido de conexión que iba más allá de las palabras.

Una tarde, mientras disfrutaban de una caminata en el parque cercano, Josh miró a Sebastián y preguntó de repente:

—Sebas, ¿tú piensas que hay algo más entre nosotros que solo amistad?

Sebastián, sorprendido por la pregunta directa, tomó un momento para responder.

—¿Por qué preguntas, Josh? Si siento que nuestra conexión es especial, pero ¿hay algo que te haya hecho pensar que somos más que amigos?

—Estoy confuso, Sebas.

La pregunta de Josh generó mucha intriga en Sebastián, haciéndole pensar que quizás empezaba a sospechar que estaban saliendo o empezaba a sentir cosas por él.

Esa noche, antes de irse a dormir, Josh encontró la carta sobre su cama. Al leer las emotivas palabras, una sensación cálida y reconfortante se apoderó de él. Aunque las respuestas aún no estaban completamente claras, Josh sabía que había alguien dispuesto a acompañarlo en este viaje de redescubrimiento.

La carta decía algo así:

Querido Josh,

Quería tomarme un momento para escribirte estas palabras. Aunque tu memoria pueda estar enredada y los recuerdos se desvanezcan, quiero que sepas que hay alguien aquí para ti. Los lazos que compartimos son más fuertes de lo que crees.

Recuerda que la vida está llena de sorpresas, y aunque el camino pueda parecer oscuro ahora, siempre hay luz al final del túnel. No estás solo en esta travesía; hay personas que te apoyan, incluso si no puedes ver sus rostros claramente en este momento.

Mantén la esperanza en tu corazón y permite que el tiempo trabaje a su manera. Las respuestas pueden venir cuando menos lo esperas, y los fragmentos de tu pasado se unirán para formar un cuadro completo.

La vida es un misterio intrigante, y estoy seguro de que encontrarás las piezas que te faltan. Confía en ti mismo y en aquellos que te rodean. Estamos aquí para ayudarte a construir nuevos recuerdos y fortalecer los lazos que el tiempo ha desafiado.

Con cariño,

Tu novio.

Los días de diciembre pasaron, haciendo que llegara la víspera de Año Nuevo. Los fuegos artificiales ya iluminaban el cielo en anticipación al cambio de año. En la última noche del año, Josh y Sebastián decidieron ir a la azotea de su edificio para tener una vista espectacular de los fuegos artificiales que estallarían a la medianoche.

Mientras esperaban el conteo regresivo, Sebastián miró a Josh con una sonrisa.

—Este nuevo año nos espera con muchas posibilidades, Josh. ¿Estás listo para descubrir qué más nos depara?

Josh asintió con determinación, emocionado por lo que el futuro podría tener reservado para él y Sebastián. Juntos, esperaron el comienzo de un nuevo año, lleno de esperanza y promesas de nuevos recuerdos.

—Gracias por todo, Sebastián, no puedo estar más agradecido de terminar este año contigo.

—Gracias a ti, por estar aquí conmigo, Joshy.

CAPÍTULO 5

El sol brillaba con fuerza sobre el campus de la Universidad de Crestwood cuando Josh finalmente se encontró frente a las imponentes puertas de la facultad. Su mochila, cargada con libros y su ordenador, pesaba más de lo que recordaba. Casi tres meses habían pasado desde aquel fatídico día en el que despertó del coma, y ahora, con una mezcla de emoción y nerviosismo, estaba a punto de sumergirse en un nuevo capítulo de su recuperación.

Desde que recuperó la conciencia, Josh había estado luchando por reconstruir su identidad. El accidente lo dejó con espacios en su memoria, como un rompecabezas incompleto, el cual poco a poco iba resolviendo. A pesar de las dificultades, había logrado recuperar parte de su vida cotidiana. Ahora se enfrentaba a lo siguiente: regresar a las clases y retomar la rutina académica.

Caminando por los pasillos, acompañado de Sebastián, se detuvo con él al llegar a su aula. Desde la ventana observó y vio una cara familiar, su amiga Laura. También vio al resto de estudiantes conversando y dándose abrazos por el regreso de estos nuevamente a la rutina.

El sonido del timbre resonó en el pasillo, marcando el inicio de clase. Con determinación, Josh abrió la puerta y entró, recibiendo miradas de sorpresa y sonrisas de parte de los alumnos. Todos en este punto sabían sobre su accidente y sobre su pérdida de memoria.

Sebastián le dedicó una sonrisa al verlo entrar con seguridad. Su relación cada vez iba a mejor y todo comenzaba a volver a hacer como antes, a pesar de todas las dificultades.

El profesor León, al ver a Josh, le dio la bienvenida con un gesto amable. Se acercó y le recordó dónde se sentaba en clase, el temario, entre otras cosas que debería saber antes de volver a retomar las clases. Josh fue a su sitio y acomodó sus cosas.

A medida que la clase avanzaba, Josh se sumergió en los apuntes y las explicaciones del profesor. Aunque algunas cosas aún le resultaban confusas, se sorprendió gratamente al descubrir que su capacidad para aprender y comprender no se había visto afectada de manera significativa. Sin embargo, tendría que asociar el nuevo temario con lo anterior que había olvidado.

A este punto ya había acabado la primera mitad de las clases, los pasillos se empezaron a llenar de estudiantes buscando su merecido descanso. Josh salió del aula junto con Laura, su compañera de clase de la cual se acuerda por haberla visto en las vacaciones navideñas. Sebastián, Raúl y Adrián también se unieron al grupo, caminando hacia la cafetería.

Sebastián le pasó el brazo por los hombros a Josh con una sonrisa amigable, y Laura saludó a Raúl y Adrián entusiásticamente. Sin embargo, cuando llegaron a la cafetería, Josh notó que su mente seguía siendo una red confusa de recuerdos fragmentados.

—¿Chicos, qué snacks tienen hoy? —preguntó Laura, abriendo su bolsa para revelar un bocadillo.

Raúl sacó una bolsa de papas fritas, y Adrián mostró una barra de chocolate. Sebastián, como siempre, optó por un café. Todos se acomodaron en el suelo, en una esquina, creando un pequeño círculo mientras comían y conversaban sobre las clases y los planes para el fin de semana.

Josh se esforzaba por recordar a Raúl y Adrián, tratando de captar señales de familiaridad en

sus rostros. Sin embargo, la amigable charla continuó sin que él pudiera ubicar exactamente dónde encajaban en su vida antes del accidente. Con lo único que coincidía es que son muy buenos amigos y que definitivamente ha conectado con ellos de inmediato.

En un momento, Adrián y Sebastián se apartaron del grupo para hablar en privado. Se alejaron unos pasos, pero no lo suficiente como para evitar que Josh notara la conversación privada.

—¿Ya le contaste a Josh? —preguntó Adrián en voz baja, mirando a Sebastián con expresión inquisitiva.

Josh frunció el ceño, observando la interacción entre los dos. Laura notó su confusión y le susurró al oído.

—Adrián y Sebastián son muy cercanos. Han sido amigos desde siempre, así que no te preocupes por ellos —comentó Laura—. Aunque no sé si te acuerdas de que antes del accidente, tú y Sebastián... erais más que amigos.

Josh parpadeó, sorprendido. La información golpeó su mente como una ola repentina. Intentó procesar la idea de que él y Sebastián podrían haber sido algo más antes del accidente, pero su memoria no ofrecía ninguna pista.

Mientras tanto, Sebastián respondió a Adrián con un suspiro, mostrando una mezcla de nostalgia y preocupación en su expresión.

—No he tenido la oportunidad, Adrián. Todavía está lidiando con la amnesia, y no quiero presionarlo. No quiero asustarlo...

Adrián asintió comprensivamente, poniendo una mano en el hombro de Sebastián.

—Solo ten en cuenta que cuanto más tiempo pase, más difícil será para él.

Sebastián asintió con pesar, mirando hacia el lugar donde Josh estaba sentado. La complejidad de la situación se reflejaba en sus ojos, sabiendo que el camino hacia la recuperación no solo se trataba de recuerdos perdidos, sino también de conexiones emocionales que necesitaban ser redescubiertas. Mientras tanto, Josh, ajeno a la conversación, seguía tratando de encajar las piezas de un rompecabezas que aún no comprendía por completo.

Después de unos minutos de charla animada, el grupo decidió dar un paseo por el campus, disfrutando del aire fresco y él alejándose del bullicio estudiantil. Josh se unió al grupo, tratando de seguir el ritmo de la conversación y de las risas, a pesar de la persistente sensación de desconcierto.

Raúl y Laura, conscientes de la amnesia de Josh, se esforzaron por incluirlo en las bromas y las historias compartidas. Por otro lado, la conversación entre Sebastián y Adrián continuaba detrás del grupo.

—¿Cómo está Josh en realidad? —preguntó Adrián con preocupación.

Sebastián suspiró, mirando hacia donde Josh estaba acompañado de Laura y Raúl.

—Está haciendo progresos, pero aún hay piezas importantes en su memoria. No recuerda a Raúl ni a ti. Y lo más complicado es... no recuerda nuestra relación —suspiró—. Durante las vacaciones encontró su guitarra, aún se acuerda de como tocarla.

Adrián asintió comprensivamente, colocando una mano reconfortante en el hombro de Sebastián.

—Debes hablar con él, Seb. No creo que puedas ocultarlo por mucho tiempo. Además, mientras más rápido lo sepa, mejor será para ambos.

Sebastián se mordió el labio, sintiendo el peso de la verdad en las palabras de Adrián. Sabía que enfrentar esa conversación con Josh no sería fácil, pero también entendía que era inevitable.

Mientras tanto, Josh se encontraba con Laura y Raúl, disfrutando del paisaje del campus.

Laura, percibiendo la tensión en el ambiente, decidió cambiar el tema.

—Oye, Josh, ¿qué te parece si un día hacemos una reunión en tu casa? Algo relajado, solo para que te diviertas y nos ponemos al día.

Josh sonrió agradecido, agradeciendo la iniciativa de Laura.

—Eso suena genial. Estoy tratando de reintegrarme, y cualquier ayuda es bienvenida.

Mientras la tarde avanzaba, el grupo compartió risas y anécdotas, pero Sebastián no podía quitarse la preocupación de la mente. Sabía que tarde o temprano tendría que enfrentar la conversación crucial con Josh.

El descanso llegó a su fin y los alumnos retomaron camino hacia sus respectivas aulas de clase. A medida que las últimas horas de clases avanzaban, Josh se esforzaba por concentrarse en las lecciones. La sombra persistente de las conversaciones no dichas pesaba en su mente, pero intentó mantenerse enfocado en el presente. Al final del día, se despidió de sus amigos en la puerta de la universidad, y sintiendo un nudo en el estómago, se dirigió a casa junto a Sebastián.

Josh intentaba encontrar las palabras adecuadas para abordar el tema que había surgido antes.

—Sebastián, ¿podemos hablar un momento? —preguntó Josh, tratando de ocultar la ansiedad en su voz.

Sebastián asintió con una sonrisa forzada, aunque en su interior sentía que algo no estaba bien. Se detuvieron en un banco bajo un árbol, cerca de su casa.

Josh inhaló profundamente antes de hablar.

—Laura me dijo algo durante el descanso. Algo que no puedo dejar de pensar.

La expresión de Sebastián cambió, y un nerviosismo se apoderó de él. Intentó ocultar su inquietud bajo una mirada tranquila.

—¿Qué te dijo? —preguntó mientras sostenía ligeramente la mano de Josh.

Josh titubeó por un momento, tratando de encontrar la manera correcta de expresar lo que estaba sintiendo.

—Me dijo que antes del accidente, tú y yo éramos más que amigos. ¿Es eso cierto, Sebas?

Sebastián sintió que el corazón le latía con fuerza. La conversación con Adrián le pesaba, y ahora, sabiendo que Laura había compartido esta información con Josh, se sentía atrapado en una encrucijada.

—Josh, yo... —comenzó a decir, pero fue interrumpido.

—Sebas, simplemente estoy confundido.

El rostro de Sebastián palideció levemente, y sus ojos reflejaron una mezcla de sorpresa y preocupación.

—No quería presionarte, Seb, pero creo que necesitamos hablar de esto. No recuerdo nada de eso, y me hace sentir... perdido.

«Por favor, que hayamos sido pareja», pensaba Josh en su mente mientras observaba la reacción de Sebastián. Recordaba las risas compartidas, los gestos cariñosos de Sebastián y la conexión especial que sentía cuando estaba a su lado. En ese momento, deseaba que esas piezas faltantes de su memoria se llenaran con imágenes de un amor real y que todo lo que pasaba por la cabeza de Josh quedara solucionado por la confesión de Sebastián.

La conversación entre Josh y Sebastián estaba alcanzando un punto crucial cuando, de repente, una repentina lluvia comenzó a caer del cielo despejado. Las gotas frías interrumpieron la charla, obligándolos a buscar refugio bajo el árbol cercano.

—¡Vaya, esto es inesperado! —exclamó Josh, riendo mientras buscaba refugio bajo las ramas.

Sebastián, compartiendo la risa de Josh, también se resguardó del repentino aguacero. La

sorpresa de la lluvia desvió temporalmente sus pensamientos de la conversación pendiente.

—Creo que nos tomó por sorpresa, ¿verdad? —comentó Sebastián, mirando hacia el cielo nublado.

Josh asintió, disfrutando de la distracción inesperada. Se sintieron como dos niños que escapaban de la lluvia, compartiendo risas y miradas mientras las gotas salpicaban el suelo a su alrededor.

—¿Y si volvemos a casa y continuamos la charla allí? —propuso Sebastián cuando la lluvia se intensificó.

Josh aceptó la sugerencia, y ambos corrieron bajo la lluvia hacia su hogar, riendo y empapándose en el proceso. La charla sobre su pasado quedó momentáneamente en pausa, pero la lluvia, de alguna manera, ofrecía una especie de renovación, como si el agua fresca estuviera limpiando el camino para la verdad que les esperaba.

Llegaron a su casa empapados, pero con sonrisas en el rostro. El ambiente relajado que creó la lluvia sirvió como un respiro temporal de las tensiones emocionales que flotaban en el aire.

Sebastián rápidamente fue a buscar toallas al baño mientras Josh se dirigía a su habitación para cambiarse de ropa. Mientras se secaba el pelo, Josh no podía dejar de pensar en la conversación incompleta. La idea de que él y Sebastián pudieron haber sido más que amigos antes del accidente resonaba en su mente como una melodía desconocida, pero a la vez acogedora.

Se reunieron en la sala, ambos con ropa seca. El ambiente parecía estar más ligero que antes, como si la lluvia se hubiera llevado consigo parte de la ansiedad. Decidieron sentarse en el acogedor sofá del salón, donde la luz tenue de las lámparas creaba una atmósfera cálida y acogedora.

—Bueno, creo que ahora estamos más cómodos para hablar —dijo Sebastián, rompiendo el breve silencio.

Josh asintió, aunque una tensión persistente aún flotaba en el aire. Quería saber la verdad, pero también estaba nervioso por lo que pudiera descubrir.

—Josh, antes del accidente... —es interrumpido por Josh.

Josh miró a Sebastián directamente a los ojos y, con determinación, lanzó la pregunta que llevaba rondando su mente.

—Sebastián, ¿que sientes tú por mí?

Sebastián, sorprendido por la franqueza de la pregunta, titubeó un momento antes de responder.

—Ammm... Ehh... te tengo aprecio, ¿sabes? —dijo, tratando de ocultar su mentira—. Nada más, llevamos mucho tiempo juntos, y en serio te quiero mucho.

Lo miró fijamente, intentando transmitir sinceridad, pero algo en su expresión delataba una verdad no dicha, al menos no completa. Antes que pudieran profundizar en la conversación, el timbre de la puerta sonó, interrumpiendo nuevamente el momento.

Ambos se miraron con expresión de sorpresa. Al abrir la puerta, se encontraron con la presencia de sus amigos: Laura, Raúl y Adrián. La propuesta creada por Laura durante el descanso se había hecho realidad, esta tarde de manera inesperada.

—¡Sorpresa! —exclamó Laura, llevando consigo una bolsa de snacks, bebidas y una sonrisa contagiosa—. Pensamos que podríamos pasar una tarde juntos, ¿les parece?

Sebastián y Josh, aunque agradecidos por la distracción inesperada, intercambiaron miradas. Parecía que el destino conspiraba para mantener en pausa esa conversación tan necesaria.

—¡Claro, adelante! —dijo Josh, forzando una sonrisa y escondiendo la leve decepción que sentía por la interrupción.

Durante la reunión, la atmósfera se llenó de risas, anécdotas compartidas y la comodidad que solo la verdadera amistad puede brindar. Josh, poco a poco, comenzaba a recordar pequeñas cosas que había vivido con ellos, como las bromas recurrentes de Raúl, la risa contagiosa de Laura y lo bien que se llevaba con Adrián. Cada risa y cada gesto parecían abrir pequeñas puertas en su memoria, uniendo piezas de su rompecabezas mental.

En un momento de felicidad absoluta, cuando todos compartían historias divertidas y se sentían más cercanos que nunca, Josh aprovechó la oportunidad para expresar su gratitud.

—Os quiero mucho, chicos, de verdad —confesó Josh, su mirada recorriendo a cada uno de sus amigos. La sinceridad en sus palabras resonó en la habitación, generando sonrisas y gestos de cariño entre todos.

La tarde avanzaba, pero la conexión entre ellos se fortalecía con cada momento compartido. Sin embargo, en medio de la risa, Josh sintió la necesidad de tomar un momento para sí mismo. Se excusó con una sonrisa y se retiró discretamente a su habitación.

Mientras cerraba la puerta detrás de sí, un suspiro escapó de sus labios. La habitación estaba llena de detalles familiares: fotografías en la pared, libros colocados en estanterías y objetos personales que, aunque no le revelaban completamente su pasado, lo reconfortaban de alguna manera.

Josh se sentó al borde de la cama, reflexionando sobre la tarde. Se sumergió en sus pensamientos y recordó la carta que recibió por navidad, a la cual hasta el momento no le había dado tanta importancia.

Abrió el cajón donde guardaba objetos personales. Entre viejas fotografías y demás cosas, encontró la carta doblada con cuidado. Al desenvolverla, sus ojos recorrieron nuevamente las palabras llenas de amor escritas por alguien que lo quería muy fuerte. Las lágrimas amenazaron con empañar sus ojos cuando recordó la conexión especial que compartía con ese misterioso remitente.

—Entonces, ¿esta carta es de Sebastián? —se preguntó a sí mismo

Mientras tanto, en lo más hondo de su ser, emergía un sentimiento más claro: le gustaba Sebastián. Aunque su memoria estaba llena de lagunas, esa atracción resonaba en su interior de una manera que iba más allá de los recuerdos perdidos. Era una verdad que su corazón reconocía, incluso si su mente aún luchaba por entender completamente.

Guardó la carta y volvió con sus amigos que lo esperaban con ansias.

La noche avanzaba entre risas y contando anécdotas. Después de unos juegos de mesa, Laura sugirió jugar a verdad o reto para agregar un toque de emoción a la velada.

La atmósfera ligera y desenfadada del comienzo del juego se reflejaba en preguntas sencillas y retos graciosos. Laura tuvo que imitar a un pingüino durante dos minutos, Raúl confesó su peor cita y Josh se animó a bailar de forma ridícula en el centro de la sala. Las risas y los comentarios ingeniosos llenaban la habitación, creando recuerdos nuevos en medio de la oscuridad de los recuerdos perdidos.

A medida que las bebidas que Laura había traído fluían, el ambiente se volvía más relajado, y los amigos empezaron a soltar más confidencias. Sin embargo, con cada sorbo, la línea entre lo cómodo y lo atrevido se volvía más difusa.

En una de las rondas, con la noche avanzada y las risas resonando en la habitación, Raúl propuso un reto que cambió la dinámica del juego. Su mirada traviesa se posó en Sebastián.

—Sebastián, te reto a besar a Josh.

El silencio momentáneo se apoderó de la habitación, y las miradas se dirigieron hacia Sebastián

y Josh. Ambos se miraron, sorprendidos por la propuesta, mientras el resto de los amigos esperaba expectante.

Sebastián, con una sonrisa nerviosa, tomó un momento para procesar el reto. Josh, aunque desconcertado, sintió que una chispa de emoción se encendía en su interior. La incertidumbre flotaba en el aire mientras los dos compartían una mirada nerviosa.

Finalmente, Sebastián se inclinó hacia Josh, cerrando la distancia entre ellos. El beso fue suave, corto y nerviosos, Josh se sonrojó bastante. Los amigos observaron en silencio, sintiendo la tensión y la expectación en el aire.

La habitación quedó sumida en un silencio momentáneo después del beso entre Sebastián y Josh. La mirada de Josh, aunque sorprendida, reflejaba un destello de satisfacción. Le gustó el beso, y aunque no provocó el resurgimiento de recuerdos especiales, algo en la conexión lo hizo sentir cómodo y en casa.

Sebastián, por su parte, miró a Josh con una expresión indefinible, como si estuviera buscando señales de algo más profundo en los ojos de su amigo. La chispa entre ellos persistía, aunque los recuerdos seguían siendo borrosos.

—Eso estuvo... interesante —comentó Josh, tratando de aliviar la tensión en la habitación con una sonrisa ligera.

Los amigos rieron nerviosos, pero el juego continuó como si nada hubiera pasado. Sin embargo, la atmósfera había cambiado, y las preguntas sin respuesta flotaban en el aire.

A medida que la noche avanzaba y las risas se desvanecían en susurros, Josh se encontró reflexionando sobre el beso. Le gustó la sensación, pero no fue suficiente para desenterrar recuerdos significativos. A pesar de la falta de memoria, solo sabía algo, se sentía atraído hacia Sebastián.

La fatiga se apoderó gradualmente del grupo mientras la noche avanzaba y las risas se disipaban. Los juegos, las confesiones y las emociones compartidas habían creado una mezcla de agotamiento y satisfacción en todos. Con sonrisas cansadas, pero felices, los amigos empezaron a recoger sus cosas y a despedirse.

Laura fue la primera en levantarse, estirando los brazos con un bostezo.

—Chicos, ha sido una noche increíble, pero creo que es hora de irme a casa. Mañana es un día largo.

Los demás asintieron, dándole la razón a Laura. Raúl se levantó a continuación, estirándose y dando un abrazo amistoso a Josh y Sebastián.

—Gracias por la buena noche, chicos. Tenemos que repetir esto pronto.

—Definitivamente, Raúl. Ha sido genial tenerlos aquí —respondió Josh con una sonrisa.

Adrián, que había estado conversando con Laura en voz baja, se unió al grupo despidiéndose con gestos y abrazos.

Sebastián caminó hacia la puerta con Josh, así acompañando a sus amigos.

—Chicos, gracias por venir. Fue una noche para recordar, ¿verdad?

—Sin duda, Sebastián. Aunque no recordemos todo, lo pasamos genial —respondió Laura, guiñándole un ojo a Josh.

Con risas y promesas de organizar futuros encuentros, los amigos salieron uno por uno de la casa de Josh y Sebastián. La puerta se cerró con suavidad detrás de ellos, dejando a los anfitriones sumidos en un silencio reconfortante.

Josh se recostó en el sofá, sintiendo el peso de la noche en sus hombros. Sebastián se sentó a su lado, y ambos compartieron una mirada cómplice que trascendía las palabras.

—Fue una buena noche, ¿verdad? —preguntó Sebastián, rompiendo el silencio.

Josh asintió, sintiendo una conexión especial con su amigo, incluso si los recuerdos continuaban siendo esquivos.

—Sí, Sebastián. Fue increíble. —Sonrió Josh.

...

La luz del día se filtraba a través de las cortinas de la habitación de Josh, anunciando el inicio de un nuevo día. A pesar de la noche anterior llena de risas y revelaciones, el sol radiante parecía traer consigo una sensación de frescura y renovación.

Josh se levantó con un estiramiento y se dirigió a la cocina. Allí se encontraba Sebastián, quien se había levantado antes. Josh seguía pensando en aquel beso.

Sebastián, con una taza de café en mano, se unió a Josh en la cocina. Ambos compartieron una mirada significativa, como si el silencio entre ellos hablara más que las palabras.

—¿Cómo te sientes hoy, Josh? —preguntó Sebastián con delicadeza.

Josh reflexionó por un momento antes de responder.

—Me siento bien, extraño, pero bien. Anoche fue... especial.

Sebastián asintió, comprendiendo la complejidad de la situación. La incertidumbre sobre la memoria de Josh creaba un telón de fondo constante, pero la conexión entre ellos parecía fortalecerse con cada encuentro y con cada nueva experiencia.

Esa mañana, ambos se dirigieron a la universidad para asistir a clases. La rutina académica proporcionaba una sensación de normalidad después de todo lo sucedido. En el campus, fueron recibidos por saludos amigables de compañeros y profesores.

Laura, Raúl y Adrián se unieron a ellos antes de la primera clase, compartiendo risas sobre la noche anterior. Aunque las caras podían haber cambiado, la amistad continuaba como de costumbre, y eso brindaba un consuelo en medio de la incertidumbre.

La mañana de clases transcurrió con relativa normalidad, y después de las clases, los amigos se reunieron nuevamente. Decidieron pasar la tarde en el café universitario.

Los amigos ocuparon una mesa en la esquina, rodeados por el constante murmullo de otros estudiantes y el aroma reconfortante de café recién hecho. La luz tenue de las lámparas colgantes creaba una atmósfera acogedora, ideal para compartir risas.

Cada uno de los amigos sostenía una taza humeante, ya sea de café, té o alguna otra bebida caliente. Josh, sintiendo la necesidad de mantenerse despierto, optó por un café con un toque de vainilla. Sebastián, por su parte, prefirió el aroma fuerte de un espresso.

Las risas resonaban en la mesa mientras compartían anécdotas sobre las clases, los profesores y, por supuesto, los eventos de la noche anterior en la casa de Josh y Sebastián. Laura, siempre la animadora del grupo, compartía chistes y comentarios ingeniosos que hacía que todos rieran.

Raúl, apoyado en la silla con una sonrisa traviesa, se unió a la conversación.

—Anoche fue como una película de comedia romántica. ¿Quién diría que jugar a verdad o reto podría llevar a algo tan inesperado?

Las risas se multiplicaron, y Adrián asintió, añadiendo su propia perspectiva a la anécdota.

—Definitivamente, chicos, estamos protagonizando una trama interesante aquí. ¿Cómo se sienten después de todo lo que sucedió? —preguntó dirigiéndose a Josh y Sebastián.

Estos compartieron miradas, reconociendo la complejidad de sus sentimientos.

—Es un poco extraño, ¿verdad? —comentó Josh—. No recuperaré ningún recuerdo con eso, no sé qué decir.

La expresión de Sebastián se tornó un poco reflexiva al escuchar las palabras de Josh. Su

mirada, aunque llena de afecto, reflejaba una pizca de melancolía.

—Es cierto, fue algo... extraño —respondió Sebastián, eligiendo cuidadosamente sus palabras. Su tono era suave, como un suspiro

El día avanzó, y aunque Josh no recuperó más recuerdos, se sintió reconfortado por la compañía de sus amigos. La conexión entre él y Sebastián, aunque envuelta en misterio, se mantenía fuerte, y eso era lo que más valoraba en ese momento de su vida.

La mesa se sumió en un breve silencio mientras cada uno absorbía la declaración de Sebastián. Era evidente que la experiencia de la amnesia de Josh afectaba a cada uno de ellos de manera única, y aunque la noche anterior había estado llena de risas, la sombra de lo desconocido persistía en el fondo.

—Bueno, sea extraño o no, creo que todos estamos de acuerdo en que necesitamos más noches como esta. ¿Qué dicen? —intervino Raúl para romper la tensión del grupo.

Las sonrisas regresaron a los rostros de los amigos, y la conversación tomó un tono más animado nuevamente.

El sol se ponía en el horizonte, y el grupo de amigos comenzó a dispersarse, cada uno regresando a sus respectivos hogares. Josh y Sebastián, una vez más, se encontraron solos en la casa con una sensación extraña, la cual sería solucionada cuando ambos fuesen sinceros con ellos mismos.

—¿Te sientes bien, Josh? —preguntó Sebastián, rompiendo el silencio.

—Sí, pero... hay algo extraño, Sebas. Aunque disfruté de la noche y me siento conectado con todos ustedes, sigue habiendo un vacío. Tengo un sentimiento que todavía tengo que aclarar.

Sebastián asintió con comprensión, reconociendo la realidad compleja que enfrentaban.

—Lo entiendo, Josh. Esta situación es difícil para todos nosotros. Pero quiero que sepas que estamos aquí para apoyarte, independientemente de lo que recuerdes o no.

Josh agradeció con una sonrisa, pero ambos sabían que había más cosas por decir, más capas que explorar que haría que Josh, por fin, recordara a su amado.

CAPÍTULO 6

El bullicio de la universidad resonaba en los pasillos mientras Josh y Sebastián caminaban hacia su aula. El viernes se aproximaba rápidamente, y la emoción se palpaba en el aire. Todo había sido muy extraño desde el accidente de Josh, muchas confesiones y muchas piezas sin completar en la memoria de Josh.

La rutina académica continuó como de costumbre, muchos apuntes y proyectos por hacer. La universidad no daba tregua y eso estresaba a Josh que intentaba recordar el temario anterior y asociarlo con el nuevo.

Los bostezos eran una melodía constante en las aulas, y la mirada perdida de los estudiantes revelaba la anhelada espera del momento de regresar a casa, muchas caras cansadas estaban presente mientras el profesor intentaba hacer su trabajo. A pesar de tener el fin de semana cerca, la rutina no le subía los ánimos a nadie.

Raúl bromeaba sobre como estaba considerando dormirse en la clase del profesor León; casi siempre lo hacía y sinceramente esa broma se haría verdad en unos pocos minutos. Así fue, Josh, al darse la vuelta, pudo ver a Raúl con su capucha puesta y con su cabeza apoyada en sus brazos durmiendo.

Por otro lado, Sebastián no paraba de sentirse culpable por lo que pasó en aquella noche en casa, extrañaba mucho los besos de Josh y vio una oportunidad excelente ante aquel reto, pero ¿cómo le sentó eso a Josh? Las dudas no dejaban de rondar por su cabeza haciendo de ella una tormenta de pensamientos negativos y confusos que no le permitían prestar atención en clase.

Después de las clases, los chicos se reunieron en la biblioteca. Aquí el silencio solo era roto por el sonido de las hojas de papel y el suave murmullo de los estudiantes que hablaban de sus proyectos o cuchicheaban para hacer el tiempo más corto antes de terminar sus tareas. Se notaba como todos buscaban del fin de semana con muchas ganas, pero aún quedaban algunas horas de concentración antes de poder liberarse completamente y poder llegar a casa.

Cuando terminaron sus proyectos y sus apuntes, tomaron rumbo hacia casa. El cansancio se hizo más evidente en las expresiones de Josh y Sebastián. Compartieron un silencioso entendimiento mientras atravesaban el campus solo disfrutando de la compañía del otro. Cada uno estaba sumergido en su propio caos, mientras Josh todavía pensaba en como contarle a Sebastián sus sentimientos, Sebastián luchaba por superar de una vez su miedo y contarle toda la verdad a Josh sin importar las consecuencias.

Mientras andaban camino a casa, los dos suspiraron de cansancio anhelando el momento en el que llegara a casa y pudieran relajarse después de un día agotador. Al llegar, Sebastián miró a Josh con una mezcla de cariño y nerviosismo, quería decirle la verdad, quería contarle de una vez por todas que eran más que amigos, que eran pareja.

Sin embargo, su miedo era más fuerte que él. La sombra del accidente y la amnesia de Josh lo atormentaban, incluso con la notoria mejora que ha habido desde entonces, los recuerdos que había desbloqueado, la confianza que había forjado con él, pero aun así se acobardaba. La

incertidumbre sobre cómo reaccionaría Josh ante la revelación y el recuerdo del beso que ocurrió unos días atrás lo hacían dudar. ¿Y si eso complicaba las cosas? ¿Y si Josh no estaba listo para enfrentar esa realidad?

Por otro lado, Josh, experimentaba una serie de emociones contradictorias. Desde el accidente que le causó su amnesia, su mundo se llenó de confusión y revelaciones incompletas. La relación con Sebastián se mezclaba entre la amistad y la tensión romántica no expresada, lo cual contribuía a esa sensación de desconcierto que recorría su ser. A pesar de que Laura le reveló su relación con Sebastián, aún tenía dudas. ¿Por qué no se lo contaría? ¿Había hecho algo mal? La falta de respuestas confundía a Josh y eso le hacía tener miedo a la hora de confesar sus sentimientos.

Por un lado, disfrutaba de la compañía de Sebastián. Había una conexión especial, una familiaridad que trascendía la amistad común, sabía perfectamente que los tratos de Sebastián no eran de un simple amigo. Cada mirada, cada gesto, resonaba de manera diferente en su corazón. Recordaba el beso de aquella noche, el reto que llevó a que Sebastián uniera sus labios con los suyos, ese que llevó a esa expresión intensa de sentimientos, pero no entendía completamente su significado.

Aunque su memoria se esforzaba por recomponer los fragmentos del pasado, la sensación de no conocer la verdad plenamente le generaba ansiedad. Había algo en Sebastián que lo atraía más allá de la amistad, algo que no podía definir con claridad.

El miedo a la verdad y la incertidumbre sobre sus propios sentimientos lo mantenían en un estado de expectación. Se preguntaba qué sucedía entre él y Sebastián, por qué cada interacción tenía una carga emocional que no podía ignorar.

Josh y Sebastián se acomodaron en el sofá, cada uno sumergido en sus propios pensamientos mientras la película comenzaba. A pesar de la tensión no expresada, decidieron actuar con normalidad y disfrutar de la tarde.

Josh rompió el silencio comentando sobre la elección de la película.

—Escuché que esta peli es intensa y llena de giros inesperados. ¿La has visto antes, Sebastián? Sebastián asintió mientras ajustaba las almohadas.

—Sí, la he visto. Es una película que te mantiene en vilo hasta el final. Veremos si adivinas el giro antes de que suceda —respondió con una sonrisa, intentando desviar la atención de la tensión palpable en la habitación.

Durante los primeros minutos de la película, Josh no pudo evitar notar la mirada de Sebastián de vez en cuando. Decidió abordar el tema de manera ligera.

—¿Qué te pareció la clase de hoy? El profesor León siempre tiene alguna anécdota interesante para contar, ¿verdad?

Sebastián rio suavemente.

Sí, siempre tiene una forma única de enseñar. Pero, sabes, me pregunto qué pasa por su mente a veces. Es como si estuviera ocultando algo más intrigante detrás de sus historias.

Josh sonrió, agradeciendo la distracción momentánea de la tensión emocional.

—Tienes razón. A veces siento que estoy en medio de una novela policiaca con todas esas anécdotas. —Ambos rieron, pero la risa no logró disipar completamente la incomodidad que persistía.

A medida que avanzaba la película, la tensión aumentaba. En un momento culminante, Josh decidió volver a romper el silencio.

—Sebastián, ¿alguna vez te has sentido atrapado en tu propia mente, como los personajes de

esta película?

La pregunta, aunque relacionada con el film, llevaba consigo una capa de significado más profundo.

Sebastián se tomó un momento antes de responder.

—A veces, sí. La mente puede ser un laberinto complicado. Pero, ya sabes, siempre hay maneras de encontrar la salida —intentó sonar optimista, pero Josh percibió la cautela en sus palabras.

La película llegó a su final, y el silencio descendió nuevamente sobre ellos. Josh miró a Sebastián con una mezcla de interrogantes y anhelos en sus ojos.

—¿Qué te pareció? ¿Adivinaste el giro? —Sebastián, tratando de mantener la normalidad, respondió con una sonrisa enigmática—. Bueno, algunas cosas siempre son impredecibles, ¿no crees?

Ambos se levantaron del sofá, dejando las palabras no dichas flotando en el aire, listas para ser exploradas en el momento adecuado.

Después de esa frase dicha, Josh quedó sumido en sus pensamientos. Se recostó en el sofá, mirando fijamente la pantalla apagada de la televisión, pero su mente en otra parte. Mientras exploraba los rincones de su memoria, encontró destellos de recuerdos que comenzaban a tomar forma. Uno de esos recuerdos lo llevó a un día soleado en un parque, riendo con amigos y compartiendo historias que ahora parecían un eco lejano.

En ese recuerdo, Josh pudo sentir la cálida brisa acariciando su rostro mientras observaba a un grupo de palomas revolotear alrededor. Las risas y charlas alegres llenaban el aire, creando una sensación de alegría y paz. Aunque los detalles seguían siendo difusos, el sentimiento de felicidad y conexión estaba claramente grabado en su mente.

Impulsado por estos destellos de memoria, Josh decidió compartir sus pensamientos con Sebastián. Josh se levantó dirigiéndose a su patio exterior donde se encontraba Sebastián. Sumidos en la luz tenue de la tarde, Josh comenzó a hablarle a Sebastián sobre el recuerdo que justo acaba de tener.

—Ahora, mientras recordaba, me vino a la mente un día en el parque. Era como si pudiera sentir la alegría y amistad de aquel momento, aunque los detalles son un poco borrosos.

Sebastián asintió con una sonrisa alentadora.

—Es un buen avance, Josh. Cada pequeño recuerdo cuenta. Tal vez estás más cerca de descubrir tu pasado de lo que piensas.

La conversación tomó un giro inesperado cuando Josh, después de una pausa, decidió abrir su corazón a Sebastián.

—Hay algo más que quiero contarte, Sebastián. Me di cuenta de que hay alguien que... me gusta. Es un chico curioso, bastante reservado, su pelo es castaño y es moreno, un poco terco, pero es un gran amigo. Simplemente, estar con él me hace sentir increíblemente bien.

Sebastián escuchó con atención cada palabra de Josh, y a medida que la descripción se desarrollaba, una revelación asomaba en su mente. El corazón de Sebastián latía con fuerza, y una pregunta flotaba en el aire: ¿seré yo?

—Josh... —dijo Sebastián, con voz contenida

—Dime —dijo Josh con la esperanza de que Sebastián se diera cuenta de que era él.

—Nada...

Josh percibió el silencio en la voz de Sebastián, y la incertidumbre se apoderó de él. Ambos se miraron, sumidos en un silencio que parecía cargar la habitación de preguntas no formuladas y

confesiones que al parecer no se dirían. La chispa que compartían estos chicos ahora se veía envuelta en un velo de confusión.

Sebastián desvió la mirada, incapaz de sostener el contacto visual con Josh. El peso de la posible revelación pesaba en sus hombros, y las palabras quedaron suspendidas en el aire, inalcanzables.

—Sebastián, por favor, dime lo que estás pensando —insistió Josh, sintiendo que cada segundo sin respuestas aumentaba la tensión en la habitación.

Sebastián suspiró profundamente, como si estuviera sopesando la magnitud de sus propios sentimientos. Finalmente, levantó la mirada y en sus ojos Josh pudo ver una mezcla de emociones: cariño, miedo y una chispa de reconocimiento.

—Josh, hay algo que necesitas saber. No sé cómo decirlo, pero... —Sebastián titubeó, como si las palabras se resistieran a salir.

Josh esperó con el corazón latiendo fuerte, anhelando la revelación que podría cambiar la dinámica entre ellos. Antes de que pudiera decir algo más, Sebastián levantó la vista y le dedicó una sonrisa recóndita.

—Josh, creo que deberíamos salir. Hay un lugar al que quiero llevarte, un sitio especial que quizás despierte algo en ti —ofreció Sebastián, tomando el valor suficiente para confesarle todo a Josh.

Intrigado, Josh asintió, dispuesto a seguir a Sebastián en esta misteriosa aventura. Salieron de la casa y caminaron juntos por las calles, sumidos en un silencio cómodo y lleno de expectativas.

Sebastián condujo a Josh a un pequeño parque, iluminado por farolas que esparcían una luz suave sobre el camino de gravilla. Bancos dispersos invitaban a los visitantes a descansar y disfrutar del aire fresco de la noche. Un pequeño estanque reflejaba la luna, creando destellos plateados que danzaban en la superficie del agua.

—Este sitio tiene algo especial para nosotros, Josh —dijo Sebastián con una sonrisa, señalando un banco bajo un árbol frondoso.

Josh observó a su alrededor, sintiendo una extraña familiaridad con el lugar. Las sombras danzantes de las hojas proyectadas en el suelo parecían esconder secretos compartidos con los recuerdos en su memoria. Aunque los recuerdos aún no se manifestaban completamente, el ambiente evocaba una sensación de paz y calidez.

—Aquí solíamos venir a charlar, a disfrutar del aire fresco —continuó Sebastián, como si intentara desenterrar fragmentos de la historia compartida.

Josh asintió, absorbiendo la atmósfera del lugar. Poco a poco, comenzó a notar detalles familiares: el aroma de las flores cercanas, el suave susurro del viento entre las hojas y la suave luz de las farolas que bañaba todo en un resplandor tenue. Algunos destellos de recuerdo invadieron su mente, proyectando imágenes sonriendo junto a Sebastián.

Sebastián se sentó en el banco, invitando a Josh a hacer lo mismo. La quietud del parque contrastaba con la tormenta de emociones en sus corazones. Sebastián rompió el silencio, y con valentía comenzó a revelar lentamente detalles de su pasado compartido.

—Josh, antes del accidente, éramos algo más que amigos... Éramos pareja —reveló Sebastián finalmente, con miedo a la reacción de Josh.

El anuncio dejó a Josh sin aliento. Mientras escuchaba las confesiones de Sebastián sobre su amor hacia él, la verdad sobre su relación y los momentos especiales que habían vivido, Josh sintió que algo en su interior se agitaba, una conexión profunda que iba más allá de las palabras. Comenzó a comprender que de la persona que Sebastián hablaba siempre, no era más que él.

mismo; ahora sus sentimientos hacia él tenían sentido.

La mirada de Sebastián buscó la de Josh, como si las estrellas en el cielo compartieran un secreto cómplice. Sebastián se acercó con ternura, sus ojos brillando con amor, y confesó:

—Josh, antes de que olvides de nuevo, quiero que sepas que siempre te he amado. Y ahora más que nunca.

Josh sintió una mezcla de emociones intensas, pero antes de que pudiera procesar completamente la revelación, Sebastián cerró la distancia entre ellos con un suave beso. Fue como si el parque, las luces y el susurro del viento fueran testigos del renacimiento de algo hermoso y perdurable. Todo a su alrededor comenzó a iluminarse, como si un enjambre de luciérnagas estuviera rodeándolos bajo la luz de la luna.

En ese momento, mientras se besaban bajo el árbol en el tranquilo parque, Josh experimentó destellos de recuerdos regresando hacia él, esta vez recuerdos completos. Imágenes de risas compartidas, la calidez de las manos entrelazadas y el amor compartido iluminaron su mente, disipando por fin la niebla de la amnesia.

Cuando se separaron, Josh abrió los ojos con una nueva comprensión. Una sonrisa iluminó su rostro, y la familiaridad del lugar ahora se entrelazaba con los recuerdos recién recuperados.

—Recuerdo nuestro primer beso aquí, bajo este árbol. Fue un momento mágico, y desde entonces, supe que éramos algo especial. —Sonrió—. Siempre has sido tú, Sebastián.

La tensión se disipó, dejando paso a una mezcla de emociones en el rostro de Josh. Sebastián sonrió, sabiendo que los recuerdos en la mente de Josh estaban comenzando a florecer.

—Sebastián, eres mi novio —dijo Josh, sus ojos brillando con el reconocimiento.

Sebastián asintió con una expresión radiante, confirmando la reconciliación de un amor que resistió la prueba del tiempo. La amnesia, por fin, comenzó a ceder, permitiendo que Josh recordara alguno de esos momentos compartidos con Sebastián. Bajo la luz de la luna y el abrazo de las sombras del parque, los dos corazones se reconectaron, demostrando que el amor verdadero siempre encuentra su camino de regreso a casa.

—Perdóname, Sebas, nunca fue mi intención olvidarte —dijo llorando Josh—. Prometo nunca abandonarte de nuevo

Las lágrimas resbalaban por las mejillas de Josh mientras pronunciaba esas palabras. Sebastián, con un gesto lleno de comprensión, le rodeó con un abrazo reconfortante. El susurro del viento y el suave murmullo del parque fueron testigos de una emotiva reconciliación entre dos almas que se habían vuelto a encontrar.

—Josh, no tienes que disculparte. Estamos juntos de nuevo, y eso es lo que importa —dijo Sebastián, acariciando suavemente el cabello de Josh.

Josh asintió, sintiendo la calidez del abrazo y el consuelo de las palabras de Sebastián. La intensidad del momento reveló la fragilidad y la fuerza del amor que compartían.

—Perdóname si esto fue difícil para ti también —dijo Sebastián, rompiendo el abrazo pero sosteniendo la mirada de Josh.

—Lo único que quiero es estar contigo, Sebastián. Aunque mi memoria sea un rompecabezas, tú eres la pieza más importante —respondió Josh, secándose las lágrimas.

Los dos se quedaron un momento en silencio, absorbiendo la profundidad de la reconciliación. La noche continuaba su curso, y el parque seguía siendo un refugio íntimo para sus emociones compartidas.

—Prometo nunca abandonarte de nuevo, Sebastián. Estoy dispuesto a enfrentar cualquier desafío si eso significa estar a tu lado —afirmó Josh, sus ojos reflejando una resolución

renovada.

Sebastián sonrió, sintiéndose agradecido por la fortaleza y la devoción de Josh.

—Y yo prometo estar a tu lado en cada paso del camino, sin importar qué nos depare el futuro. Juntos superaremos cualquier obstáculo.

Con esas palabras, se tomaron de la mano, sellando su compromiso mutuo. El parque, con su aura serena, se convirtió en el escenario de un nuevo comienzo para Josh y Sebastián. En ese momento, con la luna como testigo silencioso, sus corazones alineados comenzaron a escribir un nuevo capítulo de su historia, marcado por la lealtad, el amor y la promesa de un mañana compartido.

El despertar de la mañana siguiente trajo consigo una sensación renovada de conexión y esperanza. Josh y Sebastián compartieron risas y desayuno en su hogar, disfrutando de la familiaridad y la calidez que solo el amor verdadero puede proporcionar.

A medida que los días pasaban, Josh continuó recordando momentos compartidos con Sebastián. Cada recuerdo recuperado fortalecía su vínculo y construía puentes hacia un pasado que, aunque interrumpido por la amnesia, ahora se reconstruía con amor y paciencia.

La pareja decidió explorar nuevas experiencias juntos, creando recuerdos que, esta vez, se grababan con firmeza en la memoria de Josh. Viajes, risas, y pequeños gestos de cariño llenaron sus días, consolidando una historia que resistió las pruebas del tiempo y la adversidad.

El apoyo de amigos y familiares también se hizo evidente a medida que compartían la noticia de su reencuentro. La celebración de su amor se convirtió en un testimonio inspirador de la fuerza del vínculo emocional y la capacidad del corazón humano para sanar y recordar.

En un día soleado, bajo el mismo árbol del parque donde se reencontraron, Josh tomó la mano de Sebastián y le expresó con gratitud y amor:

—Este lugar siempre será especial para nosotros, el punto de partida de nuestra historia. Gracias por nunca renunciar a nosotros.

Sebastián sonrió, sintiendo la misma gratitud en su corazón.

—Y gracias a ti por recordar, por permitirnos escribir nuevos capítulos juntos. Nuestro amor es más fuerte que cualquier obstáculo.

La vida continuó para Josh y Sebastián, pero ahora con la certeza de que su amor había resistido la prueba del tiempo y la amnesia. Se embarcaron en un futuro lleno de promesas y aventuras, sabiendo que cada momento compartido era un regalo precioso.

Y así, bajo la sombra protectora del árbol en el parque, Josh y Sebastián miraron hacia adelante con esperanza, sabiendo que su historia de amor seguiría siendo tejida con nuevos recuerdos y aventuras, superando cualquier desafío que la vida les presentara. Finalmente, Josh y Sebastián habían encontrado sus caminos de regreso.